

*Jakob Lorber*

# **El niño Jesús en el Templo**

Comunicación recibida por la voz interior.

Traducido por Miguel Ángel Muñoz Moya  
Revisado y cotejado con la edición alemana por Meinhard Füssel

Obras de la Nueva Revelación

**EL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO**

**Muñoz Moya editores**

Ramón y Cajal, 44  
41310 Brenes (Sevilla)

[editorial@mmoya.com](mailto:editorial@mmoya.com)

© de la traducción Miguel Angel Muñoz Moya

© de la presente edición: Muñoz Moya editores

ISBN: 84- 8010-1324-2

## INDICE

### PREFACIO

Jakob Lorber,  
El llamamiento,  
La voz interior del espíritu,  
Las obras de la Nueva Revelación

### EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

1. El examen de los niños en el Templo de Jerusalén. ....	9
2. El sensacional niño Jesús en el Templo. La ofrenda del viejo Simón. Palabras del joven escriba .....	10
3. Pregunta del niño Jesús a los escribas: ¿Quién es la virgen y quién su hijo? Buena respuesta del sabio escriba .....	11
4. El niño Jesús repite su petición. Objeción del sacerdote mordaz y respuesta severa del Niño .....	13
5. Discurso del jefe de la sinagoga de Belén y respuesta del niño Jesús. Un fariseo orgulloso trata de interrumpirle, en lo que fracasa .....	14
6. Buen criterio del joven levita. Discurso condenable del Sumo Pontífice respeto al hijo del carpintero de Nazaret .....	16
7. Respuesta del niño Jesús. La misión del hijo de Zacarías. El poder milagroso del hijo del carpintero .....	17
8. Amenaza del Pontífice y reprimenda severa del juez .....	18
9. El niño Jesús hace una promesa al juez. Como la criatura se vuelve divina a través del Verbo. El niño refuta al Pontífice sirviéndose del catecismo popular .....	18
10. Intento frustrado de un escriba y un anciano para justificar al Pontífice. La sesión se prorroga al día siguiente. El niño Jesús y Simón, huéspedes del romano en el albergue .....	20
11. Reunión nocturna de los del Templo .....	21
12. Reunión del Consejo examinador, el segundo día. Intento frustrado de los del Templo que quieren suspender la sesión .....	24
13. Sigue la sesión. Jesús pregunta: ¿Qué haríais si Yo fuese el Mesías? Respuesta cautelosa del talmudista Joram .....	26
14. Testimonio de Jesús sobre sí mismo. Opinión de Joram: “Espera que el tiempo lo decida”. Jesús demuestra el Poder divino dentro de Sí. Respuesta negativa de Joram .....	27
15. Objeciones diversas de Joram y del Sumo Sacerdote sobre la idea mesiánica del Niño Jesús .....	28
16. Pregunta burlona de Bernabé. Respuesta severa del Señor. Embarazo y excusas de Bernabé. El milagro de las orejas de burro y del asno vivo .....	29
17. Desaparición milagrosa del burro. Milagro hecho con una piedra. Admiración del juez romano. Explicación del Niño Jesús sobre la venida de su Reino divino .....	31
18. Relato del Niño Jesús sobre los veintisiete magos de Damasco. Embarazo y admiración de Bernabé. El secreto de la Omnisciencia del Niño .....	31
19. Explicación de las palabras “Jerusalén” y “Melquisedec”. La Santa Escritura y el Verbo divino. Joram señala las incomprensiones respecto a las profecías .....	32
20. Segunda noche en el albergue. Joram y Bernabé buscan pasajes adecuados en las profecías .....	33

21	Comienzo de la sesión del tercer día. Intento baldío de Joram por interrumpir el tema. El sumo Sacerdote se vuelve importuno. Contestación del Niño Jesús .....	34
22.	Palabras de agradecimiento del juez romano. El Niño Jesús habla sobre las leyes del estado y sobre la Ley divina de amor al prójimo .....	35
23.	Lectura y explicación de Isaías 9, 5-6, hechas por el romano .....	36
24.	Discurso de Joram sobre el Ser divino .....	38
25.	Severo discurso del Niño Jesús dirigido a los hipócritas del Templo. Los engaños del Templo .....	39
26.	Respuesta irritada del Sumo Sacerdote. El Niño Jesús profetiza la vocación de los paganos de volverse hijos de Dios en lugar de los judíos, y la destrucción del Templo y de Jerusalén. La verdad sobre la muerte de Zacarías. La medida de los judíos está colmada. ....	40
27.	Joram reconoce al Niño Jesús como el Prometido y le pide explicaciones sobre el texto de Isaías 52, 13 y 53, 3. Respuesta precisa del Niño Jesús .....	41
28.	El Niño Jesús prueba que ni el Templo ni el país pueden ser salvados ya. La nueva Arca y el agua maldita .....	43
29.	Pregunta burlona del Sumo Sacerdote. Respuesta severa del Niño Jesús. Bernabé pide aclaraciones sobre Isaías, 54, 4-9. Causa de la severidad del Señor .....	44
30.	Nicodemo pregunta por los polos de la Tierra. Respuesta del Niño Jesús. Pacto de amistad entre ambos .....	45
31.	El juez romano cierra la sesión. Pregunta suya sobre los padres de Jesús .....	46
32.	Llegada de José y María al templo. Pregunta de los padres y respuesta del Niño Jesús. Conversación cordial del romano, Nicodemo y los padres de Jesús. En el palacio del romano. Vuelta a Jerusalén .....	47

## PREFACIO

En todas las épocas ha habido hombres puros y devotos que han sido la voz del Espíritu divino en sus corazones.

Todos conocemos los diversos pasajes del Antiguo Testamento, cuando el profeta habla: «*Y la Palabra de Jehová vino a...*».

¿Sería imaginable que esta unión íntima entre Dios y el hombre, como nos fue relatado por Moisés, Samuel, Isaías, y otros profetas e iluminados, ya no fuese posible en nuestra época?

¿No es Dios, el Señor, el mismo desde los tiempos primordiales, y no son los hombres de hoy de la misma naturaleza que los de antaño?

Sería totalmente ilógico admitir que Dios sólo hubiese hablado con Moisés y los profetas y nunca, antes o después, con otros hijos suyos, y que la Biblia encerrase en forma integral todas las revelaciones.

Sabemos a través de fuentes antiguas y auténticas que la voz interior, como medio para la revelación divina, ya iluminaba, antes de Moisés, a los «Hijos de lo alto», como por ejemplo a Enoc, y que también, después de los apóstoles, la voz interior recreaba a aquellos que la buscaban con anhelo. El conocimiento de la voz interior se proyecta como un hilo luminoso de la cristiandad. Padres de la Iglesia como Jerónimo y Agustín ya confirmaron la importancia de la revelación interior para el hombre, al igual que los místicos de la Edad Media como Bernardo de Clairvaux, Tauler, Suso y Tomas Kempis. También muchos santos de la Iglesia católica, después Jakob Böhme y más tarde el visionario nórdico Emanuel Swedenborg, recibieron revelaciones por medio de la voz interior.

Jesús mismo, Verbo Vivo de Dios, prometió: «Quién tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él». Y después, «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que Yo, como Jesús, os he dicho durante mis días en la Tierra» (Jn 14, 21-26).

Este flujo espiritual de la voz interior no podía impedir que la gran dádiva de Luz enviada en Jesús a los hombres por el Padre fuese obscurecida en el curso de los siglos, y, por el amor propio de la humanidad, casi fuese exterminada poco a poco.

Como los hombres, en su mayoría, no se dejaban guiar por el espíritu divino, prefiriendo seguir sus tendencias egoístas y arbitrarias, cada vez se manifestaban más las sombras de una noche espiritual, tanto que la apostasía completa de la fe y del amor a Dios -a pesar de la Biblia y de la Iglesia- exigía para nuestra época una nueva y gran revelación de la Voluntad y del Amor divino.

Previniendo la evolución desastrosa del mundo, como consecuencia de las guerras mundiales, el Padre de la Luz transmitió esta gran Nueva Revelación en el curso del siglo último a diversos pueblos de la Tierra, a través de nuevos profetas e iluminados, predicando de nuevo la antigua y verdadera doctrina de Jesucristo: la Religión del Amor.

La revelación más extensa e importante fue transmitida durante los años 1840 a 1864, en el idioma alemán, a un hombre simple y de alma pura llamado Jakob Lorber, quien por la voz interior recibió comunicaciones inmensamente profundas sobre la Divinidad, la Creación, el Plan de la Salvación y el Camino para la Vida Eterna.

### ***Jakob Lorber***

Sobre la vida de este instrumento de la Gracia y del Amor divino existe una pequeña biografía escrita por un amigo y contemporáneo de Jakob Lorber: Karl Gottfried Ritter von Leitner.

Según esta biografía Jakob Lorber nació el 22 de julio de 1800 en el pequeño pueblo de Kanischa, cerca de Marburg, Austria. Su padre, Michael Lorber, era un pobre cultivador de viñas. Como su propiedad, dos viñas, no era bastante para alimentar a la familia, en el invierno se veía obligado a ganarse la vida como director de un pequeño conjunto de música en los pueblos de alrededor.

El joven Jakob pronto demostró un carácter despierto y aprendió a tocar algunos instrumentos de música. También se descubrieron en él otros dones, espirituales, de manera que su maestro y su madre piadosa dijeron: «*Un día Jakob tendrá que ser maestro de escuela o sacerdote*».

Sus padres ahorraban todo lo posible para los estudios de su hijo. Cursaba con grandes sacrificios la escuela, dando clases particulares de música a otros estudiantes más jóvenes. Sin embargo, vino el día en que se vio obligado a dejar sus estudios y se tuvo que ganar la vida como maestro particular en casa de una familia distinguida de Graz. Pasaron algunos años y, cuando Jakob cumplió los 30, tenía bastantes ahorros para seguir adelante con sus estudios para el profesorado.

Mientras tanto su afición por la música había aumentado y, cuando tuvo la oportunidad de conocer al famoso violinista Paganini, quién además le dio algunas clases, surgió en su alma el deseo de abandonar el profesorado para dedicarse a ella. Fue tan aventajado tocando el violín que hasta compuso algunas piezas que fueron alabadas por profesionales.

Pero tampoco esta profesión podía llenar el alma contemplativa de Jakob Lorber. Demasiadas preguntas le asediaban constantemente sobre la causa y la razón de la vida humana, sobre los misterios de la Divinidad y la Creación. Le interesaba mucho la astronomía. Se construyó él mismo un telescopio para abstraerse en las maravillas de las estrellas del cielo nocturno. En los libros de contemporáneos como Justinus Kerner, Jung-Stilling, Swedenborg, Tennhardt, Kerling y otros, y, especialmente en el libro de los libros, la Biblia, procuraba interesarse sobre el mundo invisible de los espíritus relacionados con nuestra vida en esta Tierra.

### ***El llamamiento***

Cuando tenía casi 40 años, un acontecimiento notable le mostró cuál era la misión que las fuerzas del Cielo le habían destinado.

Transcurría marzo de 1840, cuando Lorber recibió de Trieste una oferta para director de música, lo que representaba para él un empleo agradable con un buen sueldo. Sin embargo, el día 15 de marzo cuando Lorber se levantó de su cama después de sus rezos matinales lleno de esperanza, de repente oyó una voz dentro de sí mismo, en donde está el corazón: «*¡Levántate, toma tu pluma y escribe!*».

Perplejo, obedeció la voz, tomó su pluma y, para asombro suyo, escribió las palabras que percibía como un flujo de pensamientos, pronunciados con la mayor claridad dentro de su corazón:

*«Así habla el Señor a cada cual, y esto es verdadero, fiel y cierto: quien quiera hablar conmigo que venga a Mí y Yo le daré la respuesta en su corazón. Pero solamente los puros, cuyos corazones están llenos de humildad, oirán el sonido de mi voz.*

*Y quien me prefiera a todo el mundo, quien me ama como una novia dedicada ama a su novio, con él andará abrazado; él podrá verme como un hermano y como Yo le vi desde la eternidad, antes de que existiera».*

Cuando Lorber oyó y escribió estas palabras, las lágrimas resbalaron por sus mejillas. ¿Sería posible que a él, un pecador, el Altísimo le hubiese considerado digno de dar un mensaje a la humanidad, como lo hizo con los profetas de la antigua y nueva alianza? Para un hombre tan modesto y humilde esto era casi increíble. La voz, mientras tanto, continuaba hablando con toda claridad y persistencia, tanto que Lorber se vio impulsado a seguir adelante escribiendo lo que le dictaba. Así surgió un capítulo entero, lleno de maravillosas enseñanzas de amor y sabiduría. Al día siguiente otro capítulo y así sucesivamente... Parecía que iba a ser un libro completo.

¿Acaso podía Lorber, con su nuevo y buen empleo, rehuir esta tarea misteriosa del Cielo que seguramente no le aportaría ni un céntimo sino con toda certeza rechazo, persecución y hasta la muerte, como a muchos profetas?

### ***La voz interior del espíritu***

Pero el convocado resistió a la tentación; su corazón no anhelaba fortunas ni posición. Abandonó la oportunidad de un empleo fabuloso y, desde entonces, durante 25 años de su vida, se dedicó a la voz maravillosa de su corazón. Todas las mañanas se sentaba en su pequeña mesa y escribía sin interrupción, sin descanso ni correcciones, como si alguien le estuviese dictando.

En cuanto a la manera de cómo oía aquella voz tan cierta y clara, un día lo escribió a un amigo:

*«...Referente a la voz interior y como se percibe, sólo puedo decir, hablando de mí mismo, que oigo al Verbo santísimo del Señor como pensamientos extremadamente claros, igual que palabras claramente pronunciadas, por ahí donde el corazón. Nadie, aunque esté muy cerca de mí, puede oír nada. Para mí, sin embargo, esta voz de la Gracia suena más clara que cualquier sonido material, por fuerte que sea».*

El 19 de junio de 1864 Jakob Lorber, recibiendo las comunicaciones del tomo 10 del *Gran Evangelio de Juan*, dejó de anotarlas en medio de una frase; el día 23 de julio el Señor le reclamó de su actividad terrenal.

Durante los años 1891-1893 Leopold Engel recibió la continuación, el tomo 11, siguiendo en la misma frase que Jakob Lorber dejó a medias.

### **Las obras de la Nueva Revelación**

De este modo surgieron las siguientes obras: El Gobierno de Dios, El Sol Espiritual\*, Obispo Martín: el desarrollo de un alma en el Más Allá\*, Del Infierno al Cielo (La vida del revolucionario Roberto Blum en el Más Allá)\*, Tierra y Luna, El Sol Natural\*, Explicaciones de Textos de la Escritura, Saturno, Correspondencia entre Jesús y Abgaro\*, Cartas del Apóstol Pablo a la Comunidad de Laodicea, Dádivas del Cielo, La Infancia de Jesús\*, Los Tres Días del Niño Jesús en el Templo\*, Más Allá del umbral\*, La mosca o los misterios de la creación\* La fuerza curativa del Sol\*... La obra principal de Jakob Lorber y la coronación de toda la revelación es el Gran Evangelio de Juan\* en once volúmenes, donde nos habla con el espíritu de amor del apóstol Juan y de su Evangelio Bíblico.

---

\* Publicadas en español en soporte papel por esta editorial. También se han publicado las siguientes antologías: *Joyas del gran Evangelio de Juan* (tomos 1 y 2), selección de pasajes significativos de los 11 volúmenes de *El gran Evangelio de Juan* y *El renacimiento espiritual*, selección de pasajes sobre el tema, escogidos en toda la obra de Lorber.

Y sucedió que tres días después le encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles y preguntándoles.

Y todos los que le oían, se pasmaban de su entendimiento y de sus respuestas.

Y cuando le vieron, se maravillaron; y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos ansiosos».

Entonces Él les dijo: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que he de tratar de los asuntos de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron las palabras que les dijo.

*Lucas 2, 46-50*

1

*El examen de los niños en el Templo de Jerusalén*

<sup>1</sup> Era costumbre y uso obligado en el país de los judíos llevar a Jerusalén a los niños que habían cumplido doce años para que los ancianos, los escribas y los fariseos les examinaran en el Templo sobre todo lo que habían aprendido hasta entonces sobre Dios y los profetas.

<sup>2</sup> Por supuesto era preciso pagar una pequeña tasa para ser admitido a tal examen, y otra más si el examinando deseaba un certificado. Los niños que conseguían una buena nota podían ser admitidos en las escuelas del Templo, con la perspectiva de ser aceptados como servidores del mismo.

<sup>3</sup> Si los padres podían probar que eran del linaje de David, la admisión en esas escuelas era cosa fácil. En caso contrario, se podía comprar el derecho a entrar en ellas con una ofrenda sustanciosa.

<sup>4</sup> A las niñas se las excluía por lo general de este examen a no ser que, estimuladas por los padres, desearan hacerlo para agradar a Dios. En tal caso eran examinadas en un recinto aparte por las ancianas, y así podían conseguir igualmente un certificado. Estas niñas tenían la ventaja de poder ser esposas de los sacerdotes y los levitas.

<sup>5</sup> Los exámenes eran de corta duración y las preguntas principales estaban formuladas de antemano y eran conocidas por todos los judíos.

<sup>6</sup> Las respuestas eran sabidas de memoria hasta tal punto que apenas el examinador acababa de hacer la pregunta cuando ya el niño la contestaba.

<sup>7</sup> El examen nunca duraba más de un minuto debido a que las preguntas no pasaban de diez y cuando el examinando respondía con soltura las primeras, se obviaban las restantes.

<sup>8</sup> Cuando el examen terminaba, el niño recibía un resguardo con el que, acompañado por sus padres, buscaba la persona donde había pagado la primera tasa, consiguiendo así el certificado. Los hijos de padres pobres tenían que presentar un “Signum paupertatis”<sup>1</sup>

<sup>9</sup> La época de los exámenes caía en Pascua o durante la Fiesta de los Tabernáculos y duraba generalmente cinco o seis días. Algunos días antes, el Templo enviaba servidores a los albergues para averiguar el posible número de candidatos.

<sup>10</sup> Quien quisiera ser avisado podía darse de alta y ser admitido con mayor rapidez; quienes no lo hacían eran los últimos en el examen y no debían esperar mucha atención ni tampoco el certificado mencionado. Se les prometía una entrega posterior que nunca llegaba.

<sup>11</sup> A veces ocurría que rapaces con talento e inteligencia pedían aclaraciones sobre los profetas. En tales casos siempre había caras largas entre los examinadores, porque sabían del asunto tan poco como hoy día los maestros de primaria: lo indispensable referente al texto.

<sup>12</sup> Durante los exámenes siempre había algunos ancianos y escribas como inspectores, aunque no examinaban y se limitaban a asistir a la prueba. Sólo intervenían en casos como el que hemos dicho antes, condenando el atrevimiento del niño inteligente por poner a los examinadores en una situación embarazosa.

<sup>13</sup> A ese rapaz se le daba de lado y, cuando era atendido, tenía que esperar las respuestas hasta la noche.

<sup>14</sup> A la hora señalada, esos niños eran llamados con mala voluntad, tenían que repetir las preguntas, y uno de los escribas respondía de manera tan mística que la respuesta no servía de nada a quien había preguntado. El pueblo se golpeaba el pecho al conocerla, admirando profundamente, en una ceguera completa, la insondable profundidad del Espíritu de Dios que se manifestaba por boca del escriba, censurando además el atrevimiento del niño.

---

<sup>1</sup> Certificado de pobreza



*El sensacional niño Jesús en el Templo. La ofrenda del viejo Simón.  
Palabras del joven escriba*

<sup>1</sup> He aquí que en uno de esos exámenes hechos en Pascua, un niño “espiritual”, no se dejó perturbar y dijo: «Durante el día, todos los hechos de la naturaleza están iluminados por la radiante luz del sol y la noche nunca es tan oscura que no permita un atisbo de claridad. ¿Por qué motivo se enseña entonces tan confusamente la importante doctrina que debería mostrar claramente el camino de la Salvación?».

<sup>2</sup> Yo mismo era el niño que, con estas palabras, causó un gran embarazo a los ancianos; la gente me daba la razón y decía: «Por el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, este niño es admirablemente inteligente y debía seguir discutiendo con los escribas. ¡Depositemos pues una cantidad con este fin!».

<sup>3</sup> Un israelita rico de Betania, -región de Marta, de María y de Lázaro, todavía vivo en aquel tiempo- se levantó y pagó por Mí una ofrenda de treinta talentos y un poco de oro, para facilitarme una discusión con los escribas. Actuó así porque era uno de los pocos que no esperaban al rey de la Gloria en la tempestad ni en el fuego, sino en el delicado susurro.

<sup>4</sup> Los del Templo aceptaron de buen grado la importante cantidad, dándome la oportunidad de entablar una discusión extraordinaria con ellos, cosa que hasta entonces no había sido posible por varias razones.

<sup>5</sup> La pregunta previa, cuya respuesta confusa había dado lugar a la discusión, se refería al profeta Isaías. Quien quisiera profundizar en este versículo con un corazón puro, conseguirá grandes beneficios para su alma y para su espíritu.

<sup>6</sup> Sin embargo, antes de iniciar la controversia y habiendo pagado bien la libertad de poder hablar, aludí a dicha pregunta pidiendo a los ancianos explicaciones sobre varios puntos.

<sup>7</sup> La pregunta se refería al capítulo 7 de Isaías, versículos 14, 15 y 16, donde se dice: «Por tanto el mismo Señor os dará señal: He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo, y lo llamará Emanuel. Manteca y miel comerá, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que aborreces será desamparada de sus dos reyes».

<sup>8</sup> La primera parte de estos versículos se comprendía por sí sola: Quién era la virgen y quién su hijo Emanuel y el tiempo del nacimiento de este hijo, que ya debía haber tenido lugar porque el país de Jacob hacía varios años que había sido desposeído de sus dos reyes y tenía a paganos por señores. Quizás pudiera pensarse en el niño nacido en Belén hacía doce años de la virgen María -entregada a José no todavía como esposa sino como pupila según las viejas costumbres del Templo-, nacido en un establo, por el que llegaron a aquella ciudad los sabios de Oriente para cumplimentarlo como el gran rey prometido de los judíos, y sobre el que Simeón y Ana dieron un importante testimonio en el acto de la circuncisión.

<sup>9</sup> Ante esta pregunta preliminar, no sin importancia, un anciano verdaderamente mezoquino comenzó a farfullar cosas sin sentido que no quiero repetir pues me tildaba de niño mal educado que quería comprender algo sobre un parto.

<sup>10</sup> Pero un escriba más joven y más humano se le opuso diciendo: «Esto no es en absoluto muestra de una educación deficiente pues, justamente en Galilea, los niños saben mucho más que en Jerusalén, donde prevalecen la lujuria y la mala educación. Además, creo que merece una respuesta más apropiada pues siento que ya es consciente de todas las cosas de la vida. Así que aconsejo separarle de los demás niños para poder hablarle abiertamente».

<sup>11</sup> El anciano masculló algo en sus barbas mientras que Yo me volvía hacia el escriba más joven preguntándole sobre el nacimiento en Belén. Este se extendió demasiado al contestar.

<sup>12</sup> «Mi querido y amable niño, aquella historia que, felizmente, se ha esfumado por completo aunque entonces llamó mucho la atención, nada tiene que ver con la profecía mística del profeta Isaías que siempre habló mediante símbolos secretos. Certifico que los padres, según consta, habían huido de Judea con motivo del infanticidio ordenado por Herodes durante el cual

el esperado rey de los judíos perecería con toda seguridad, y tal vez también sus padres, pues nunca nadie volvió a oír nada al respecto.

<sup>13</sup> Puede ser que hubiera algo de verdad en aquel asunto que llamó la atención de muchos. Sin embargo resulta extraño que todo cayera en el olvido después: no vale la pena malgastar una palabra más en ello. Sabemos que Simeón y Ana eran dos viejos entusiastas y fanáticos que, en varias ocasiones, habían hecho alusiones mesiánicas sobre varios niños, perturbando bastante a sus respectivos padres.

<sup>14</sup> Cuando Dios dio sus leyes a Moisés, se estremeció toda la Tierra; lo que pasó en el desierto duró cuarenta años y toda la humanidad hubo de reconocer la omnipotencia de Jehová. ¡Cuánto más no hará el esperado Mesías, del que dice David en el Salmo 24: “¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotros, puertas eternas, y entrará el Rey de Gloria! ¿Quién es este Rey de Gloria? El Señor de los ejércitos, Él es el Rey de Gloria”.

<sup>15</sup> Por lo tanto, mi querido niño, podrás entender que entre el nacimiento de Belén y el Mesías esperado no existe relación. Piensa en cómo fue anunciado por David y en lo que pasaría cuando el gran Rey de Gloria bajase de los Cielos entre los judíos. Además, todo este pueblo deberá ser motivado durante años por los profetas, entre ellos Elías, el cual habría de preceder al Señor de Gloria y hacer lo que exigía David para preparar la llegada gloriosa del Altísimo.

<sup>16</sup> Si reflexionas un momento llegarás a la conclusión de que Jehová no vendrá tan fácilmente y por las buenas. Así que vete y deja de preguntar».

### 3

#### *Pregunta del niño Jesús a los escribas: ¿Quién es la virgen y quién su hijo? Buena respuesta del sabio escriba*

<sup>1</sup> Yo, sin embargo, me dirigí a los escribas y a los ancianos y dije: «Vuestras palabras, aparentemente sólidas, no podrán apaciguar la mar ni tampoco calmar los vientos enfurecidos. Sólo un ciego no ve las señales de estos tiempos y, siendo sordo, tampoco oirá el estruendo atronador de la historia de esta importante época. Mientras que Karmel y Sión ya inclinaron sus frentes delante del Rey de Gloria, y Horeb hizo manar leche y miel de sus cuernos, vosotros, que debierais ser los primeros en saber estas cosas e instruir al pueblo sobre ellas, sois completamente ignorantes».

<sup>2</sup> Todos se quedaron boquiabiertos mirándose mutuamente sin saber qué decir.

<sup>3</sup> Al cabo de unos instantes, habló uno de ellos: «Bien, puedes continuar explicando lo que sabes».

<sup>4</sup> Yo respondí: «En verdad sé lo que sé; pero no hago estas preguntas para que me expliquéis lo que ya sé sino para que me digáis: ¿Quién es la virgen de la que deberá nacer el Hijo del Altísimo? ¿Por qué le llamará Emanuel, “Dios está con nosotros”? ¿Por qué tomará miel y leche para rechazar el mal y escoger el bien? Como escribas debéis saber lo que el profeta quiso decir cuando habló de una virgen que daría luz a un hijo.

<sup>5</sup> Pienso que en los sucesos de Belén hay algo más importante de lo que pensáis, y que tanto José como la virgen con la que se casó y el hijo nacido en aquella ciudad aún están vivos porque, gracias a una sabia intervención del capitán Cornelio<sup>2</sup>, consiguieron escapar a las crueldades de Herodes y viven tranquilamente en Nazaret.

<sup>6</sup> Yo, un niño de doce años, estoy al tanto de ello y vosotros, informados de todo, ¿nada sabéis, especialmente de José, carpintero reputado que todos los años recibía encargos de Jerusalén, cuya esposa María, a la que conocéis bien, nació en esa ciudad y fue educada en el Templo hasta los catorce años? ¿No era María hija de Ana y de Joaquín y, según vuestras crónicas, nació milagrosamente pues Ana era muy vieja y no habría podido concebir sin un milagro?

<sup>7</sup> Pues bien, tras la fuga de Belén, tanto los padres como el niño vivieron tres años en Egipto cerca de la pequeña ciudad de Zoán que, en la antigua pronunciación egipcia se decía Austraciña, lo que significa “Obra de pavor”, es decir, un fuerte que traía la derrota y la muerte

---

<sup>2</sup> Véase *La infancia de Jesús*, editado en esta colección

a todos los enemigos de los tiempos de los faraones. Aunque posteriormente, enemigos más poderosos del antiguo Egipto conquistaron este fuerte y otros, y actualmente sólo queda el nombre de dicho lugar, al que los romanos dieron otro significado.

<sup>8</sup> Pero todo esto no tiene importancia y sólo lo he mencionado para indicaros dónde estaba la pareja en aquel tiempo. Por mandato del Altísimo volvieron desde allí a Nazaret donde viven completamente retirados, pese a que se cuenten cosas extraordinarias del niño, al cual tengo el honor de conocer. Los mismos elementos le obedecen y los más feroces animales de bosques y desiertos huyen de su mirada con más pavor que de mil cazadores; ¡es un verdadero Nimrod! De todo ello ¿no sabéis nada realmente? ¡Decidme con sinceridad si no conocéis estos hechos!».

<sup>9</sup> Otro anciano, de mejor carácter, dijo: «Sí, nos contaron esto y lo otro y que el conocido carpintero vive en Nazaret con su esposa María. Pero no sabemos, y dudamos de ello, si su prodigioso hijo es el mismo que nació hace doce años en un establo de Nazaret. Pero, ¿cómo ese niño podría ser el “Emanuel” del profeta?».

<sup>10</sup> Yo dije: «Muy bien, pero si no lo es, ¿de dónde le viene el poder sobre los elementos? Y, ¿quién es la virgen y quién Emanuel?».

<sup>11</sup> Dijo el rico judío de Betania: «Escuchadme, ¡este niño es extraordinariamente inteligente! Parece que sea un joven Elías enviado por el mencionado niño prodigioso a fin de prepararnos para el Emanuel del profeta. ¿Cuándo ha visto ninguno de nosotros que, aparte de Samuel, un arrapiezo de doce años hable con tanta sabiduría?»

<sup>12</sup> Así que deberéis responder con más precisión si queréis libraros de él. Debéis explicarle los profetas con la mayor claridad y analizar lo que sucedió con la virgen María, la milagrosa hija de Joaquín y de Ana, los cuales legaron todos sus bienes al Templo, o quizás el Templo los tenía comprometidos como premio por la educación de su hija.

<sup>13</sup> ¿Cuál es vuestra verdadera opinión sobre esta virgen? Si estudiamos los profetas, llegaremos a la conclusión de que ya vino la época de la que hablaban y que el milagroso suceso de esa virgen no puede negarse. En tal caso sería un ultraje por nuestra parte no interesarnos en ello más de cerca».

<sup>14</sup> El odioso anciano contestó: «No lo entiendes y para favorecer a este niño hablas como un ciego completo hablaría de la gran maravilla de los colores».

<sup>15</sup> Yo continué: «¡Poco razonable es que un hambriento considere que todos los que le rodean tienen hambre! Una criatura necia siempre piensa que los demás son más necios que ella. Para el ciego, todos los que ven son también ciegos, y para el sordo todos son sordos.

<sup>16</sup> Viejo sarnoso, ¿crees que, salvo tú, nadie sabe nada? ¡Estás completamente equivocado! ¡Apenas soy un niño, pero podría contarte y revelarte cosas ciertas que nunca jamás te atreviste a soñar!»

<sup>17</sup> ¿Por qué mi rico amigo de Betania, que ha viajado por la India, por Persia, por Arabia, por Egipto, España, Roma y Atenas no habría de saber cosas que nunca pasaron por tu cabeza? ¿Con qué derecho te atreves a tildarle de ignorante? ¡Te digo que tiene razón y que deberías hacer lo que exige por su dinero!»

<sup>18</sup> Si se toma un sirviente para un trabajo determinado, es necesario que lo haga. Si no quiere o no sabe hacerlo, su señor tiene derecho a pedirle que le devuelva la cantidad acordada por ello. ¡Te dejaste pagar muy bien y ni quieres ni puedes hacer nada a cambio! ¿No tendrá Simón derecho en este caso a pedirte que le devuelvas el dinero?».

<sup>19</sup> Dijo un comisario y juez romano: «¡Mirad el niño! Es un jurista consumado y podría arbitrar todos los asuntos concernientes a la jurisprudencia. Su manera de juzgar concuerda perfectamente con nuestras leyes; si Simón de Betania lo exige me veré obligado a mandar que se haga como dice».

<sup>20</sup> Tras estas palabras, me acarició sinceramente y dijo: «¡Escúchame, querido niño! Estoy encantado contigo y deseo cuidarte y educarte para algo importante».

<sup>21</sup> Yo contesté: «Sé bien que me amas pues en ti late un corazón sincero y bueno; puedes estar seguro que Yo también te amo. Sin embargo no necesitas inquietarte por mi futuro pues ya hay Alguien que lo hace».

<sup>22</sup> En esto se aproximó Simón de Betania y preguntó con admiración: «Dime, querido niño: ¿cómo sabes mi nombre y por dónde he viajado?».

<sup>23</sup> Yo respondí: «No debes extrañarte por ello pues cuando Yo quiero saber algo, lo sé. El porqué no lo puedes comprender ahora. Pero volvamos a la virgen. Vosotros, sacerdotes y escribas, ¿queréis o no queréis aclararnos este punto?».

<sup>24</sup> Uno de los más experimentados del numeroso grupo de ancianos dijo: «Pues bien, no habrá otra salida sino decirle la verdad según la interpretación cabalística; así no tendrá motivo para preguntarnos más».

<sup>25</sup> Inmediatamente se adelantó un escriba, supuestamente sabio, y dijo: «Bien, niño curioso, concéntrate, escucha y entiende. Según el profeta la “virgen” no es una criatura de carne y hueso sino la doctrina que Dios dio a los hijos de este mundo a través de Moisés. En un sentido más restringido nosotros, sacerdotes, representamos vivamente esa doctrina y la ley.

<sup>26</sup> Como estamos repletos, o sea, preñados de la Palabra de Dios, esta doctrina será parida por nosotros para el mundo y confortará a los paganos. Esta es la esperanza verdadera y viva y la grandeza de la virgen mencionada por el profeta. Y el hijo que deberá engendrar son justamente todos los paganos que acepten nuestra doctrina, los cuales se llamarán Emanuel, o sea, “Dios está con nosotros”. Esto ya está sucediendo delante de nuestros ojos y todavía se producirá con más intensidad.

<sup>27</sup> Y este hijo tomará miel y leche y rechazará el mal y escogerá el bien. La miel representa el amor puro y el verdadero bien que el mismo encierra; la leche representa la Sabiduría de Dios que es transmitida a los hombres mediante el cumplimiento de la doctrina y de la ley. Cuando la criatura esté penetrada de Amor y de Sabiduría, rechazará el mal y escogerá el bien.

<sup>28</sup> Querido niño, ¡esta es la explicación de las palabras, versos y discursos de los profetas! Tienen un sentido espiritual cuya interpretación sólo es dada a los verdaderos escribas. Nunca un profano podría interpretarlos pues, si así fuera, las escuelas superiores no serían necesarias y Moisés no habría tenido dificultades en formar sacerdotes y levitas para conservar las enseñanzas y las leyes divinas. ¿Has entendido esta única y verdadera interpretación de tu profeta incomprendido?».

#### 4

#### *El niño Jesús repite su petición. Objeción del sacerdote mordaz y respuesta severa del Niño*

<sup>1</sup> Dije Yo: «¿Cómo no? Lo que me has dicho hace mucho tiempo que lo sabía y podías haberte ahorrado el trabajo. Pero insisto en lo que se refiere a la virgen María.

<sup>2</sup> ¿Qué motivo llevó al profeta a decir: “Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el principado está sobre sus hombros, y su nombre es Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz? Lo dilatado de su principado y la paz no tendrán término sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. El celo de Sebaot hará esto”<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> ¿Qué niño y qué hijo nos han sido dados? ¿No será Él el referido niño nacido en un establo de Belén? Pues escrito está también: “En un establo de Belén nacerá un Rey de los judíos; levantará un nuevo Reino que no tendrá fin”. ¿Cómo interpretas esto, tú que eres cabalista?».

<sup>4</sup> Todos se miraron entre sí, completamente confundidos, y se preguntaron: «¿Pero dónde ha conseguido este niño aprender la Escritura? En total apenas existen unas cuantas copias sueltas y, completas, sólo diez. Sabemos dónde están y que nunca ningún profano podrá acercarse a ellas. También los samaritanos disponen de una con una serie de añadidos, pero es enteramente errónea, mera poesía oriental».

<sup>5</sup> Dijo un sacerdote mordaz: «Bien, dime tú ahora desde cuándo y dónde has adquirido ese conocimiento completo de la Escritura, sobre todo de los profetas».

---

<sup>3</sup> Isaías, 9,6-7

<sup>6</sup> Yo respondí: «Tienes tan poco derecho a preguntarme esto como lo tendría Yo para preguntarte cuál es el motivo por el que tú, sacerdote, no asimilaste ni una palabra de la Escritura, y menos aún para actuar según ella. Responde a mi pregunta puesto que se te ha pagado. Lo demás no es cuenta tuya pues nada te ha costado: ni trabajo, ni tiempo, ni la menor preocupación, ni sacrificio alguno.

<sup>7</sup> Además, no es ninguna honra para vuestra cátedra de Jerusalén que la cultura acentuada de un niño galileo os lleve a semejantes elogios: con ello probáis que aquí la educación de vuestros niños no supera en mucho a los animales».

<sup>8</sup> Esta observación mía, algo exagerada, hizo que el comisario romano rompiera a reír y que tampoco Simón pudiera contenerse, lo que obligó al sacerdote a retirarse a uno de los últimos bancos.

<sup>9</sup> Inmediatamente, un jefe de la sinagoga de Belén dijo: «Veo que tendré que intervenir, de lo contrario no nos libramos de este niño. Ha adquirido el derecho a discutir con nosotros durante una semana y tenemos que responderle, queramos o no. Si ya nos plantea problemas su pregunta preliminar, ¿qué ocurrirá con el resto?

<sup>10</sup> Posee inteligencia y humor innato en abundancia y no habrá salida para nosotros si no hacemos lo que quiere. Exige el relato verdadero del nacimiento de un niño hace doce años en Belén, cosa que puedo hacer porque fui jefe de aquella sinagoga entonces, y lo sigo siendo».

## 5

### *Discurso del jefe de la sinagoga de Belén y respuesta del niño Jesús. Un fariseo orgulloso trata de interrumpirle, en lo que fracasa*

<sup>1</sup> El jefe se dirigió inmediatamente a Mí y dijo: «¿No es así? ¿No quieres todos los datos y apariciones de aquel extraordinario nacimiento?».

<sup>2</sup> Dije Yo: «¡Oh, no! ¡No te canses con eso pues conozco los hechos mejor que ninguno de vosotros! Sólo quiero que me digáis cuál es la relación entre dichos acontecimientos y el testimonio de los profetas, especialmente el de Isaías. Se trata sólo de esto y de nada más».

<sup>3</sup> Él respondió: «Bien, querido niño mío. Pides cosas que difícilmente, o quizás en manera alguna, te podemos dar.

<sup>4</sup> Es evidente que entre las profecías de Isaías y ese nacimiento ocurrido hace doce años en un pesebre, cosa que también fue mencionada en la profecía, hay una cierta relación. Pero, querido, ¡cuántos hechos parecidos se han producido desde los tiempos de los profetas hasta hoy sin que haya rastro alguno de ningún Emanuel!

<sup>5</sup> En diversas ocasiones Judea se quedó sin rey, muchas vírgenes dieron a luz en un establo cualquiera de Belén, a veces con un gran aparato, que se produjo casualmente y que sólo puede ser considerado como un simple fenómeno de la naturaleza.

<sup>6</sup> Criaturas débiles y supersticiosas bajo la influencia de aprovechados magos de la India y de Persia, supieron explotarlo. Creyendo las fábulas de los profetas, utilizaban momentos como este para anunciar a los ciegos judíos que había nacido el Mesías esperado.

<sup>7</sup> Pero el tiempo, ese implacable destructor de todas las obras, fábulas y poesías, enseñó a los sobrevivientes cosas mejores. Todo cayó en el olvido y a nosotros sólo nos quedó un cuento vano sin hilazón alguna. Las narraciones de los profetas son alegorías místicas que los hombres habrán de roer durante muchos siglos. Pero difícilmente un pueblo sacará de ellas resultado concreto alguno.

<sup>8</sup> Lo mismo, querido, sucede con el dicho nacimiento de Belén que, justamente por haber sido predicho por los profetas, siempre ha sido un asunto que atrae grandemente a toda clase de magos, astrólogos y visionarios, que desean averiguar si pasó algo de lo que puedan sacar provecho. Este nacimiento les suministró una buena oportunidad.

<sup>9</sup> A causa de los presentes ofrecidos a la virgen, los tres magos de Persia recibieron de los pastores una cantidad enorme de ganado, tanto que su viaje no fue en balde. Sin embargo todo esto pasó hace doce años y nadie se acuerda ya de ello.

<sup>10</sup> No me sorprende en absoluto que presentes ante nosotros esta historia fantástica, pues Galilea siempre fue el país de las fantasías, razón por la que los antiguos siempre la señalaron como la tierra que nunca traería un verdadero profeta.

<sup>11</sup> Pienso que ahora, mi querido niño, he respondido cabalmente a tu pregunta preliminar. Es muy posible que algún día Jehová suscite un héroe para los judíos oprimidos, el cual los haga a ser un pueblo libre. Pero la época actual no presenta el menor indicio de nada de esto.

<sup>12</sup> Para poder enfrentarse al tremendo poderío romano, ¿cómo debería ser ese héroe y dónde habría de surgir? Quizás dentro de mil años, cuando todos los poderosos sean frágiles, se hayan debilitado y hayan perdido el trono incluso en Roma. Pero hoy no hay condiciones para ello y tu pregunta preliminar se deshace en nada, porque se trata de nada. ¿Eres consciente de ello?».

<sup>13</sup> Yo dije: «Sí, sí; puedes tener razón si consideras los hechos desde el punto de vista de la justicia terrenal. Pero aquí se trata de una medida espiritual, la cual no parece ni vislumbrar, hasta el punto que con toda tu disertación empírica me has dicho tanto como nada.

<sup>14</sup> Porque cuando el Mesías venga, fundará sobre la Tierra un Reino espiritual y no material, y este Reino, según fue dicho por el profeta, no tendrá fin por toda la eternidad.

<sup>15</sup> ¿En qué consistirá un Reino espiritual sobre la Tierra? Este Reino carecerá de pompa externa y deberá manifestarse dentro de la criatura la cual, una vez que el hombre haya logrado entrar en este verdadero Reino de Dios en la Tierra, no verá ni sentirá la muerte por toda la eternidad.

<sup>16</sup> Si todo esto se refiere al Mesías prometido, ¿cómo, pues, no dar importancia a ese nacimiento extraordinario de Belén?

<sup>17</sup> Dios protegió milagrosamente a aquella criatura de las manos asesinas de Herodes, de manera que todavía hoy vive, aunque completamente retirada, teniendo sin embargo el Poder de mandar sobre los elementos como sólo Dios puede hacerlo. Nadie puede ocultarse ante sus ojos, pero si Él quisiera esconderse del mundo jamás sería encontrado si esa fuera su Voluntad.

<sup>18</sup> Nunca aprendió a leer ni a escribir, sin embargo no hay idioma que le sea desconocido. Es perfecto en todas las artes existentes y posee un Poder que hace estremecerse a las montañas y curvarse a los más elevados cedros. El Sol, la Luna y las estrellas obedecen a su Voluntad. Lo que os digo es la pura verdad.

<sup>19</sup> Siendo así, pienso merecer vuestra atención para que averigüéis si lo dicho por nuestros profetas concuerda con el país de ese niño, con su nacimiento, con el lugar y con las pruebas que hasta ahora ha dado.

<sup>20</sup> No deberíais seguir sin prestar atención a este hecho, por cierto muy importante, pues sois aquellos de quienes el pueblo puede esperar el anuncio del Mesías. ¡Hablo con un derecho bien pagado y nadie puede hacerme callar! ¡Ahí está el juez romano que puede obligarme a hacerlo!».

<sup>21</sup> No me habría referido al juez si no me hubiera mandado callar un viejo y orgulloso fariseo que decía que un atrevido porquero de Galilea no era merecedor de opinar ni de ser respetado.

<sup>22</sup> Sin embargo el juez, completamente a Mi favor, le prohibió semejante grosería, intimándoles a que delante de él no se comportara así. Mi conocimiento del niño prodigioso de Nazaret era más importante, incluso para los romanos, que todo el judaísmo, carente de fundamento.

<sup>23</sup> Hasta tal punto que le dijo: «Vuestra doctrina necesita, más que cualquiera otra, una reforma completa; de lo contrario no durará ni cincuenta años. Siendo vuestras bacanales que adoran a un ser divino una aberración de la inteligencia humana, comparadas con vuestras doctrinas y ceremonias religiosas parecen la luz del Sol.

<sup>24</sup> ¡Tú, querido niño, continúa sin desmayo! ¡Nada podrán hacerte pues parece tener más inteligencia que todo el Templo!».

*Buen criterio del joven levita. Discurso condenable del Sumo Pontífice  
respecto al hijo del carpintero de Nazaret*

<sup>1</sup> Luego habló un joven fariseo que todavía era levita y pidió permiso para decir algunas palabras. El juez se lo permitió con la condición de que lo haga con calma y sentido común.

<sup>2</sup> El levita dijo: «Soy de Galilea, esto es, cerca de Nazaret, y recuerdo haber oído algunas cosas sobre ese niño prodigioso, aunque no lo conozco personalmente.

<sup>3</sup> Llegué a saber que su padre era un carpintero, de nombre José, cuya segunda esposa se llama María, ambos descendientes directos de David. Por lo tanto esta información está de acuerdo con lo que dice el profeta.

<sup>4</sup> Por eso pienso que vale la pena estudiar más de cerca este asunto que tanto nos concierne a nosotros los judíos. No quiero sugerir nada y sólo digo lo que sé. El resto depende del Saneadrín».

<sup>5</sup> Un sacerdote se levantó y dijo: «¿Qué tiene que ver el Templo con las informaciones de un bribón extravagante? ¡Hay que presentar pruebas concluyentes! Ya hubo entre el pueblo suposiciones parecidas, e incluso se produjeron algunos milagros pero, ¡ni rastro del Mesías!

<sup>6</sup> ¿Cuánto tiempo hace que Zacarías presidió el Templo como Sumo Pontífice? Su mujer, Isabel, tuvo un hijo en edad avanzada, hecho que le había sido anunciado por un ángel. Como Zacarías no creyó al ángel fue castigado a quedar mudo hasta el nacimiento de la criatura. Cuando fue informado en el Templo del nacimiento y se le preguntó qué nombre había que darle al hijo, su lengua consiguió moverse de nuevo y dijo: “Juan”. ¡Justamente el nombre que había dicho el ángel diez meses atrás!

<sup>7</sup> Zacarías le había preguntado al ángel: “¿Qué será del niño? ¡Revélame la Voluntad del Señor!”.

<sup>8</sup> El ángel había respondido: “Será aquél de quién Isaías dice: ‘Será la voz que predica en el desierto, preparará el camino del Señor, en el yermo hará un camino para nuestro Dios. Todo valle será levantado, todo monte será abatido; lo torcido se enderezará y lo escarpado se allanará. Y toda carne verá la Gloria de Dios’”.

<sup>9</sup> En aquel tiempo se hicieron indagaciones al respecto y, al poco, se llegó a la conclusión de que el ambicioso Zacarías sólo quería fundar un linaje espiritual con la ayuda secreta de los esenios. Por ello fue preso por la justicia y se le castigó con la muerte por semejante herejía.

<sup>10</sup> ¿Dónde quedó aquella esperanza mesiánica? Nadie más piensa en aquello. Todo se evaporó ante el Templo, bendito por Jehová por todo y para siempre, como una gota de agua expuesta a los rayos del Sol. El asunto había surgido del Pontífice; pero como era un engaño y amenazaba la santidad de Dios, Él no dudó en castigarle a tiempo.

<sup>11</sup> Si aquella historia, no sin importancia, tuvo un fin semejante, ¿qué no sucedería con esta del supuesto Mesías que sólo esconde un fraude de los hindúes? ¡Que el niño haga ante nosotros sus milagros, que nosotros sabremos explicarlos al pueblo ignorante!

<sup>12</sup> ¡La venida del Mesías será precedida por grandes señales en el firmamento! ¡Sólo entonces llegará Él con todo el poder de los Cielos, reinará sobre todas las naciones, y los hijos de Abraham serán su pueblo para siempre!

<sup>13</sup> Sabiéndolo por los libros proféticos no podemos decir que Dios, que siempre se ha presentado ante sus criaturas de manera grandiosa, venga al mundo como hijo ilegítimo y sujeto a la muerte como nosotros.

<sup>14</sup> Pues sabemos que María, la hija de Joaquín, ya no era virgen cuando se casó con José. Como se le había entregado como pupila, y para que no fuera juzgado, se le recomendó que se casara con la moza antes que se divulgara el asunto.

<sup>15</sup> Ese niño es y será siempre ilegítimo, lo que le incapacita para ser un día el Mesías, incluso aunque sea capaz de mover montañas con magias estudiadas.

<sup>16</sup> Espero que incluso el más imbécil de los hombres pueda entender si tal hecho es posible o no».

*Respuesta del niño Jesús. La misión del hijo de Zacarías.  
El poder milagroso del hijo del carpintero*

<sup>1</sup> El juez se dirigió a Mí: «Así pues, pequeño adorable, ¿qué dices sobre este bien razonado discurso del Pontífice?».

<sup>2</sup> Yo respondí: «¿Qué más podría añadir? O tiene razón y el profeta es un mentiroso, o la injusticia cae sobre el Pontífice dando la razón al profeta. Nunca podrán tener razón ambos.

<sup>3</sup> Si el profeta dice: “Una virgen -por lo tanto no es casada- está encinta y parirá un hijo a quien llamará Emanuel (Dios está con nosotros)”, ¿cómo puede afirmar el Pontífice que el Mesías vendrá a través de señales en el firmamento, con gran pompa y como héroe o rey? ¿Cuál es el beneficio de las pobres criaturas que han de perecer esperando semejantes hechos?

<sup>4</sup> Digo que una llegada así del Mesías incluso sería inoportuna para los señores del Templo, quienes deberían preferir que fuese como lo describe el profeta.

<sup>5</sup> El Pontífice acaba de decir que la historia de Zacarías -a quien precisamente los sacerdotes estrangularon entre el Altar y el Santísimo- y de su hijo es una historia que se acabó y que nadie más piensa en ella.

<sup>6</sup> Pero Yo digo que no terminó y que llegará el día en que Juan caerá entre ellos como un rayo y los juzgará severamente.

<sup>7</sup> Más riguroso todavía será el juicio del niño prodigioso, el cual os mostrará su Gloria divina, no para vuestra resurrección, sino para vuestra perdición».

<sup>8</sup> El Pontífice, lleno de odio, me dijo: «¿Cómo sabes eso, niño loco? ¿Quién te trastornó así la cabeza y quién eres para atreverte a decírnos cosas semejantes?».

<sup>9</sup> Yo contesté: «Soy quien soy y has anotado mi procedencia. Además ya os dije que nací en Galilea y vengo de Nazaret, por lo que conozco bien al mencionado niño. Tampoco soy tan ignorante que no pueda diferenciar los hechos de un mago, incluso si es indio, de los de ese niño.

<sup>10</sup> ¡Que uno de vosotros intente modelar doce gorriones de barro y darle vida sólo con la palabra, de manera que levanten el vuelo y busquen alimento como los otros!

<sup>11</sup> ¿Quién podría entre vosotros resucitar con la palabra a un muchacho travieso que, a causa de una caída, queda enteramente hecho pedazos?

<sup>12</sup> ¿Quién podría ordenar a un rayo que persiguiese y matase a una hiena que robaba el hijo único de una mujer y huía con su presa hacia el bosque?

<sup>13</sup> ¿Quién de vosotros sería capaz de suscitar un temporal en una noche completamente serena, justamente cuando una horda de salteadores armados amenazaba invadir por mar la ciudad de Cafarnaúm?

<sup>14</sup> ¡A todos los salvó el niño del que hablamos que estaba allí con sus padres! Pues, por mandato suyo, se produjo un violento maremoto que se llevó el navío hacia alta mar, donde las olas lo destruyeron junto con los doscientos malhechores.

<sup>15</sup> Él ha realizado estos y otros hechos, siempre en beneficio de la humanidad, sin aceptar nunca recompensa alguna. Podéis comprobar su veracidad en Nazaret y en Cafarnaúm.

<sup>16</sup> Así que ¿sólo es un mago o lo hace por el Poder divino dentro de sí? ¡Explicadme qué es lo que pensáis sobre los medios que usa!

<sup>17</sup> Mal habéis respondido a mi primera pregunta, Veamos lo que contestáis a esta, principal, y volveremos a la anterior. Hablad rápido, porque el día está acabando y tendremos que buscar algo para comer».



8

*Amenaza del Pontífice y reprimenda severa del juez*

<sup>1</sup> Dijo el Pontífice: «¡Si ese niño realiza cosas semejantes sin que lo sepamos y sin nuestro consentimiento, es evidente que o está poseído por Belcebú o es el jefe de los diablos! ¡Mediante el Poder divino, esto nunca sería posible fuera del Templo! Se necesita mucha pureza de sentimientos para participar de ese Poder y ello sólo en el Santísimo del Templo, de acuerdo con la ley de Moisés y los profetas.

<sup>2</sup> Quien conoce la Escritura sabe cuál es el origen de tales milagros fuera del Templo. Por lo tanto es un deber aniquilar a las personas o criaturas que los hacen. Y si nuestras averiguaciones posteriores confirman lo que acabas de contar de ese niño, también él será exterminado como siervo de Satanás».

<sup>3</sup> Dijo el juez: «Esa fue siempre vuestra costumbre, pero desde que nosotros, los romanos, somos señores vuestros, tal cosa os resultará difícil. La espada de la justicia está en nuestras manos y quien la levante contra nuestro saber y querer será tratado, sea cual fuere su posición, como insurrecto y como salteador.

<sup>4</sup> Hace poco he oído que asesinasteis a un Pontífice dentro del Templo porque tuvo una visión. Ciertamente su visión despertó vuestra envidia, lo que os llevó a matarle. Esto pasó hace doce años, por lo tanto, bajo nuestro régimen.

<sup>5</sup> El hecho será investigado y ¡quién sabe si no probaréis la justicia romana! Como representante de la ley os digo que haré castigar a todo aquél que se atreva a perseguir al mencionado niño».

<sup>6</sup> Respondió el Pontífice: «Tenemos la palabra del emperador que nos asegura la justicia del Templo, ajena a la justicia del mundo».

<sup>7</sup> Dijo el juez: «Conozco perfectamente los límites de esta palabra. Podéis ejercer una disciplina prudente, pero entre eso y ejecutar a alguien media un gran abismo: ¡ay de vosotros si lo traspasáis!».

<sup>8</sup> Dijo el Pontífice: «Y el poder del tetrarca Herodes, ¿no tiene los mismos derechos?».

<sup>9</sup> Respondió el juez: «Tanto Herodes como los demás poderes vasallos tienen limitados sus derechos sobre siervos y esclavos. Estos derechos se renuevan cada diez años y si tratan mal a sus siervos, pronto se quedarán sin ellos porque nadie es obligado por nosotros a trabajar para ellos. Pero tampoco pueden usar sus prerrogativas porque todo siervo puede dejar su empleo cuando quiere, pasando con ello bajo nuestra jurisdicción.

<sup>10</sup> Además de esto pueden cobrar impuestos, violentamente si fuera necesario, pero las ejecuciones sólo podemos hacerlas nosotros, y tienen que pagar por ellas.

<sup>11</sup> Estos son los derechos de vuestro Herodes y los de cualquier otro soberano feudal; cualquier exceso o cualquier crimen será castigado con la casación de los derechos otorgados.

<sup>12</sup> Te equivocas si crees que puedes apresar al niño con la ayuda de Herodes, porque Herodes no se atrevería a excederse en su poder.

<sup>13</sup> Este niño también se encuentra bajo mi protección, por lo que le otorgo el derecho de atormentaros con toda clase de preguntas y no me alejaré de él porque en su cerebro y ánimo mora más sabiduría sumamente sana que en todos vosotros junto con todo vuestro Santuario. Habla pues, querido niño, que ya he despejado el ambiente para que puedas hacerlo».

9

*El niño Jesús hace una promesa al juez. Cómo la criatura se vuelve divina a través del Verbo. El niño Jesús refuta al Pontífice sirviéndose del catecismo popular*

<sup>1</sup> Yo me volví amablemente hacia el juez y le dije: «Eres pagano, pero eres justo y tienes buen corazón; por lo tanto te digo que si el verdadero Reino de Dios viene a los hombres, no

serás el último en ser admitido en él junto con tu familia. Y todo aquél que entra en el Reino será feliz y nunca morirá».

<sup>2</sup> El juez respondió: «¿Cómo puedes hacerme tal promesa?».

<sup>3</sup> Yo le dije: «¡Nada más fácil! Soy muy amigo del niño prodigioso. Cuando vuelva junto a Él no te olvidaré; Él te bendecirá y esta bendición no dejará de surtir efecto».

<sup>4</sup> En esto, el Pontífice se levantó furioso y dijo: «O sea, que el dicho niño es Dios, único que puede bendecir, al igual que, por orden divina, el Sumo Pontífice tres veces al año. ¿Cómo puedes decir que Él bendecirá a un hombre y a su familia? ¿Qué maestros tienes para hablar tan neciamente?».

<sup>5</sup> Yo respondí: «Primero, fuisteis vosotros quienes nos disteis esos maestros; por lo tanto, si los alumnos dicen necedades, la responsabilidad es vuestra. Si Yo no puedo decir que ese niño prodigioso bendice a sus verdaderos amigos, entonces, ¿por qué enseñáis que los padres deben bendecir a sus hijos y viceversa?»

<sup>6</sup> Noé no era Dios cuando bendijo a sus dos hijos con buen resultado; y tampoco era Dios el viejo y ciego Isaac cuando bendijo a Jacob llamándole “Israel”, lo que significa “que de ti surja el pueblo de Dios”. ¿No fue buena esa bendición?»

<sup>7</sup> Si, con orgullo desmedido, preguntas si ese niño es Dios, ¿qué me responderás si Yo afirmo: Sí, lo es, y con mayor derecho que vosotros que de vosotros mismos escribís, “El Señor Jehová, Sebaot habló a sus Dioses”? Si presumís de ser dioses, ¿por qué no habría de ser Dios ese niño dotado de tantas virtudes divinas que, además, desciende de David?

<sup>8</sup> Quien oye la Palabra del Señor, actúa según ella y la conserva en su interior, se vuelve una Palabra viva y, espiritualmente, es de Dios. Por consiguiente, ¿quién podría negar que todo el ser humano es de Dios? Si un hombre está colmado del Espíritu de Dios por haberse vuelto, en todo su ser, Verbo vivo de Dios, ¿acaso no será él mismo un dios, teniendo en cuenta que lo verdaderamente divino debe ser considerado como Dios en todas partes, y más aún en el hombre?».

<sup>9</sup> El Pontífice dijo: «¿Qué necedades condenables estás diciendo? Sólo un chiflado habla así, haciendo que estalle en carcajadas cualquier pensador un poco más lúcido». Y, con eso, se echó a reír.

<sup>10</sup> Pero Yo continué: «¿Por qué afirmas que lo que digo es una necedad condenable? En tal caso vosotros, sacerdotes, ancianos y escribas, sois los propios creadores y divulgadores de la misma, lo que os probaré inmediatamente».

<sup>11</sup> El Pontífice respondió: «¿Cómo lo probarás, porquero atrevido de Galilea?».

<sup>12</sup> «Traedme el catecismo popular», le dije.

<sup>13</sup> «¿Para qué?».

<sup>14</sup> «Lo verás. Dame el libro».

<sup>15</sup> Trajeron el libro y el Pontífice dijo: «¡Toma! ¿Qué harás ahora?».

<sup>16</sup> «¡Espera un poco!».

Abrí el libro y pedí al juez que leyera en voz alta el texto señalado por Mí. Lo hizo con visible satisfacción:

<sup>17</sup> «“Quien oye la Palabra del Señor, actúa según ella y la conserva en su interior, se vuelve una Palabra viva y, espiritualmente, es de Dios. Por consiguiente, ¿quién podría negar que todo el ser humano es de Dios? Si un hombre está colmado del Espíritu de Dios por haberse vuelto, en todo su ser, Verbo vivo de Dios, ¿acaso no será él mismo un dios, teniendo en cuenta que lo verdaderamente divino debe ser considerado como Dios en todas partes, y más aún en el hombre?”».

<sup>18</sup> El juez agregó: «¡Son las mismas palabras que el Pontífice tilda de necedades dichas por un porquero! Por lo que veo, el asunto se está poniendo interesante y tengo curiosidad por ver cómo acaba».

*Intento frustrado de un escriba y de un anciano para justificar al Pontífice.  
La sesión se prorroga al día siguiente. El niño Jesús y Simón,  
huéspedes del romano en el albergue*

<sup>1</sup> Al Pontífice le exasperó la lectura.

<sup>2</sup> Le dije: «¿No has demostrado tú, jefe del Templo, que si mis palabras son una necesidad -lo que en verdad no es cierto- vosotros mismos sois sus creadores y divulgadores? ¿Si miento puedes pegarme por este atrevimiento! Pero no podrás porque has reconocido que lo que dice el catecismo no puede ser una necesidad. Quiero saber cuál es la razón que te ha llevado a adoptar esa actitud».

<sup>3</sup> El Pontífice, completamente confuso, no sabía qué responder.

<sup>4</sup> Es por lo que se levantó otro escriba y dijo: «Su Eminencia sólo quería examinar tu nivel de conocimientos sobre el catecismo. Pero dejemos esto de lado y hablemos de otra cosa; ¡esta discusión no lleva a ninguna parte!».

<sup>5</sup> Dije Yo: «¡Tú quieres ser más inteligente de lo que puedes! Deseas sacar al Pontífice del atolladero, pero no podrás.

<sup>6</sup> Conozco muy bien la razón por la que habló de esa manera, pero como no podía aceptarla, él, Pontífice, escriba y anciano, opinó contra sí mismo.

<sup>7</sup> Lo más extraño es que alguien pueda llegar a ser Pontífice y a considerarse pleno del Espíritu divino sin conocer la Palabra de Dios. ¿No es mandamiento y ley que todo pontífice conozca la Escritura en su totalidad, orientando a quienes tengan alguna duda?

<sup>8</sup> ¿Qué orientación podrá dar quien ignora incluso la versión abreviada de la Escritura haciendo el ridículo con ello, quien aborrece al verdadero judaísmo, aduciendo que es ignorancia lo que todo niño debe saber para poder ser admitido como aprendiz de un oficio cualquiera?».

<sup>9</sup> En esto, otro anciano me advirtió que respetara el cargo de pontífice y tuviera consideración por él.

<sup>10</sup> Le respondí: «¿Sólo diciendo la verdad puedo faltar el respeto a un hombre? Dime si las palabras que he dicho no son tal cual las escribió Moisés.

<sup>11</sup> Desgraciadamente las personas no son consideradas por sus dotes espirituales sino por la fortuna material que les facilita el acceso a puestos elevados. ¿Será esto justo ante Dios?

<sup>12</sup> Son fáciles de comprender las dificultades que se presentan para tener orientaciones seguras sobre la venida del Mesías, pues quienes deberían saberlo tienen tan pocas ideas al respecto como aquellos que se sientan en las sillas de los profetas, ignorando la Escritura transmitida por el Espíritu de Dios a Moisés.

<sup>13</sup> Nada saben de Dios ni de sus Palabras y mucho menos de la Palabra viva de Jehová en el interior de la criatura, por la cual, según su propia enseñanza pública, la criatura debería volverse un dios. ¿Qué piensa tú, juez romano, que eres pagano?».

<sup>14</sup> Este respondió: «¡Sólo puedo darte la razón! Aquí, en este recinto cerrado, puedes hablar libremente; en público sería peligroso, aunque, como niño prudente que eres, no lo harías. Vayamos ahora a cenar. Simón y tú sois hoy y mañana huéspedes míos». Con esto, el juez suspendió la sesión, fijándola para el día siguiente.

<sup>15</sup> Junto al Templo había un albergue donde cenamos y pasamos la noche.

<sup>16</sup> El albergue era propiedad del Templo y estaba cuidado por sus servidores; los viajeros que permanecían en él eran considerados huéspedes del Templo. Pero quienes estaban en el propio Templo tenían que pagar el doble y sólo recibían pan y agua. Puesto que está escrito que permanecí tres días en el Templo, hay que tener en cuenta también este albergue.

<sup>17</sup> Los tres lo pasamos muy bien y dormimos estupidamente.

*Reunión nocturna de los del Templo*

<sup>1</sup> Sin embargo, los señores del Templo no tuvieron una noche tranquila; fue Voluntad mía que estos egoístas fueran víctimas de sus propios pensamientos. Especialmente el Sumo Sacerdote no podía conciliar el sueño debido a que el juez me había invitado como huésped de honor. Así que enviaba continuamente sus espías al albergue para que le informaran de nuestra conversación. Pero nosotros no hablamos nada.

<sup>2</sup> En cambio los fariseos discutían sobre cómo podrían confundirme al día siguiente. Un joven levita que estaba próximo a hacerse fariseo y rector de una sinagoga, se dirigió al grupo con las siguientes palabras.

<sup>3</sup> «¡No conseguiréis nada con este niño! En Nazaret oí maravillas sobre su palabrería; tampoco habrá científico que pueda enfrentársele. Sinceramente os digo que su lengua y el poder de su amigo serían capaces de subyugar el mundo entero. ¡Nos será difícil librarnos de él!

<sup>4</sup> Así que pienso que no hay que llevarle la contraria si dice que el niño prodigioso del que habla es el Mesías prometido o, cuando menos, que lo puede ser en el futuro: las profecías apuntan claramente a nuestra época.

<sup>5</sup> ¡Nada adelanta llevarle la contraria, y amenazarle sería incluso peligroso pues todo lo sabe, incluido nuestros secretos!

<sup>6</sup> ¡Estaría bueno que empezara a contar abiertamente nuestros secretos ante Simón y el juez romano, que le aprecian mucho! Así que más conviene afirmarle en su tema que intentar despistarle.

<sup>7</sup> ¿Qué ventajas nos traería la venida del Mesías si ya nos deshicimos de los dogmas de la Escritura? ¡Debemos ser prudentes y dominar al pueblo ciego, viviendo a costa suya!

<sup>8</sup> Ayer ya actuamos mal ante el juez con nuestro orgullo desmedido, y el caso de Zacarías todavía nos puede acarrear grandes complicaciones. ¡Con los paganos no valen bromas! Basta que mañana nos comportemos de forma poco delicada con el niño y tendremos que enfrentarnos al poder romano.

<sup>9</sup> Así que intentemos enmendar los errores de ayer y apuesto a que el juez no se ocupará más de la muerte de Zacarías. ¿Qué me decís?».

<sup>10</sup> El Sumo Sacerdote respondió asintiendo: «¡Sí, sí, estoy de acuerdo, eso será mejor! Tenemos que responder a las preguntas del niño porque ha pagado por ello. Me parece que quizás debiéramos escoger a otro grupo de colegas, los cuales podrían hacerlo mejor. ¿Qué os parece?».

<sup>11</sup> Dijo el joven orador: «¡No estoy de acuerdo! Pues habría que informarle detenidamente sobre el asunto, mientras que para nosotros todo resulta más fácil.

<sup>12</sup> Ignoramos además si no exigiría nuestra presencia, en cuyo caso nos llamarían, y con ello daríamos pruebas ante el romano de que hemos perdido la partida.

<sup>13</sup> No quiero imponeros mi opinión, pero pienso que el resultado no sería favorable para nosotros».

<sup>14</sup> El Sumo Sacerdote dijo: «Estoy de acuerdo contigo, pero, ¿cuál es tu opinión personal sobre este docto niño?

<sup>15</sup> Es desesperante que nosotros, los más elevados dignatarios de todo el país, tengamos que temer a este porquero. ¡Nunca pasó una cosa así!

<sup>16</sup> Pero dime, ¿qué es lo que piensas sobre cómo y cuando un niño de doce años ha podido adquirir tamaña sabiduría?».

<sup>17</sup> El joven orador respondió: «¡Querido y estimado dirigente y benefactor! Algo así no es nuevo en Galilea. Allí el comercio es muy intenso y la convivencia con todas las naciones del mundo facilita la experiencia y el conocimiento de varios idiomas. Ello explica que en Galilea no sea raro encontrar criaturas de una inteligencia excepcional.

<sup>18</sup> Yo mismo nací en Nazaret y, a la misma edad, conocía la Escritura mejor que hoy pues ya he olvidado muchas cosas. ¿Por qué no podría ocurrir lo mismo con este niño espléndido? ¡No me extraña su perspicacia por muy penetrante que sea!».

<sup>19</sup> El Sumo Sacerdote dijo: «Efectivamente no es nada extraordinario si hubo una educación esmerada, pero, ¿cómo consiguieron esas personas acceder a la Escritura, que está guardada en el Santísimo del Templo y que nadie puede leer salvo el Pontífice, el Sumo Sacerdote y los escribas?».

<sup>20</sup> Respondió el joven orador: «¡Desde que los romanos conquistaron nuestro país, esto ya no es lo que parece! Como hubo que entregárselo todo, los conquistadores mandaron que, en tres años, todo fuera copiado.

<sup>21</sup> De modo que los griegos y los romanos tienen muchas copias auténticas, incluso en todos los idiomas, que pueden comprarse baratas. No es extraño pues que un niño de Galilea sea un verdadero escriba “non plus ultra”».

<sup>22</sup> El Sumo Sacerdote: «¡No me molestes con expresiones romanas, pues sabes que soy enemigo de todo lo que tenga esa procedencia! ¿Qué quiere decir “non plus ultra”?».

<sup>23</sup> Respondió el orador: «Vuestra Excelencia sabe que hablo tanto hebreo como griego y romano; además entiendo el sirio, el caldeo, el armenio, el persa y el árabe, tanto como se necesita para ser mensajero del Templo, de manera que, a veces, se me escapan expresiones extranjeras.

<sup>24</sup> Nosotros los judíos utilizamos muy frecuentemente el término “non plus ultra” porque es muy corto y quiere decir, el niño es un erudito “como no hay otro”».

<sup>25</sup> Dijo el Sumo Sacerdote: «Bien, no hace al caso; por motivos muy comprensibles no soy amigo de los romanos, ni tampoco de su lengua. Dejemos esto y contadme lo que sepáis de ese niño de Nazaret a cuyos padres conozco».

<sup>26</sup> Dijo el joven orador: «Es un caso difícil. Creo que, hace algunos años, le vi en compañía de otros que se le parecían mucho. Como todos corrían y saltaban, no me habría sido fácil fijarme en él aunque me lo hubieran señalado.

<sup>27</sup> Nuestro niño de ahora también debía encontrarse entre ellos, acompañado por otro que se le parecía mucho, con cara más bien seria y que no hacía tantas cabriolas como los demás. Parecía que ambos eran los señores, pues los demás cumplían sus órdenes.

<sup>28</sup> Nunca vi cosa parecida al juego al que jugaban. No dejaba de tener alguna clase de organización; pero nadie sabría explicármelo. Siempre brincaban de aquella manera.

<sup>29</sup> Esa es mi experiencia personal, sin embargo, las historias que se cuentan sobre él son casi increíbles. En líneas generales se dice que:

<sup>30</sup> A ese niño le obedecen los elementos, incluidos el Sol, la Luna y las estrellas; basta con que lo quiera y ni el Sol ni la Luna iluminarán más la Tierra, volviendo a hacerlo por orden suya.

<sup>31</sup> Devuelve la luz de los ojos a los ciegos de nacimiento sólo con la palabra.

<sup>32</sup> Resucitó a un amiguito que había subido audazmente a un tejado y que se había caído de él haciéndose pedazos. Lo hizo sólo con la palabra, a la vista de todos. Y aconsejó al curado que no hiciera más tales travesuras pues, de lo contrario, no le ayudaría.

<sup>33</sup> También se comenta su fuerza dialéctica. Sólo hay una cosa extraña: el niño prodigioso nunca pide nada a nadie y, si alguien le da algo, tampoco le da las gracias. Era muy serio y se le veía rezar frecuentemente; sin embargo nunca se le vio reír.

<sup>34</sup> Esto es, en pocas palabras, lo que sé de ese niño. No me corresponde a mí saber cómo y cuáles son los medios de los que se sirve, esto os corresponde a vosotros que sois los más sabios dirigentes del Templo».

<sup>35</sup> Dijo el Sumo Sacerdote: «¡Sólo con el poder de Belcebú! Dios nunca actúa a través de pícaros sino a través de hombres devotos y piadosos como nosotros. Esto es lo que pienso; quien crea otra cosa que se levante y hable».

<sup>36</sup> Se levantó otro anciano y dijo: «Pienso que atribuíis demasiado poder a Belcebú. Entre nosotros, Belcebú apenas es un personaje simbólico que permite imaginar la maldad en sentido absoluto, maldad que sólo reside en la voluntad mal guiada del hombre.

<sup>37</sup> No es extraño que una sociedad que desprecia las leyes cree colectivamente un tal ‘Belcebú’. Este espíritu maligno es comparable al aire pestilente: envenena continuamente el corazón de las criaturas de manera que nunca pueden mejorar por sí mismas.

<sup>38</sup> De esto no tiene la culpa ningún espíritu personificado sino la mala educación de las criaturas desde la cuna. Sus padres no conocen a un Dios poderoso y sabio; tampoco pueden competir científicamente con los pueblos civilizados, razón por la cual son fácilmente subyugados.

<sup>39</sup> Si tenemos en cuenta el extraordinario saber del niño en cuestión, cuyos devotos e instruidos padres conocemos, y teniendo también en cuenta su espíritu caritativo, ni en una pesadilla podría afirmarse que este niño está en contacto con Belcebú.

<sup>40</sup> ¿Os parece que el mal absoluto habría llegado a tener buenos propósitos? ¡Nunca escuché nada parecido! ¿Acaso alguno de vosotros ha visto una buena acción de Belcebú? ¿Sería posible conseguir algo bueno con medios reprobables?

<sup>41</sup> Si este niño prodigioso realiza acciones nobles con su fuerza, para nosotros incomprendible, ¿cómo va a servirse de medios funestos? Os ruego que me lo expliquéis».

<sup>42</sup> Varios escribas y ancianos coincidían con el orador, sólo el Sumo Sacerdote y sus compañeros no lo hacían y el primero se levantó y respondió al defensor del niño prodigio:

<sup>43</sup> «Veo que niegas que Belcebú y sus siervos tengan personalidad individual. Si así fuera, te ruego que me expliques cómo luchó durante tres días contra el arcángel Miguel en el monte Horeb por el cuerpo de Moisés, saliendo vencedor.

<sup>44</sup> ¿Quién fue la figura luminosa que obtuvo permiso ante el trono de Dios para probar a Job? ¿Quién fue la serpiente de Eva? ¿Quién el malvado espíritu de Saúl, ahuyentado con el son de su arpa por el niño David? Hay además multitud de hechos en la Escritura, especialmente en Daniel, que hablan abundantemente del gran dragón. ¿Cómo lo explicas?».

<sup>45</sup> El viejo y sabio escriba y fariseo dijo: «Fácil me sería si tuvieras la inteligencia suficiente, pero las tinieblas de tu entendimiento no asimilan cosas luminosas y sería predicar inútilmente a uno que está ciego y sordo, así que lo dejo.

<sup>46</sup> Quienes quieran y puedan ya me comprenderán. Predicar a un corazón endurecido sería como poner una piedra en el agua para que se ablande. ¿Nunca leíste la Cábala que explica ampliamente las diferencias entre la realidad y las interpretaciones de los símbolos?».

<sup>47</sup> Respondió el Sumo Sacerdote: «Sólo conozco la menor».

<sup>48</sup> El orador dijo: «Entonces no puedo hablarte. La Cábala menor es de otro autor y no puede ser considerada ni siquiera como un pésimo extracto de la grande.

<sup>49</sup> Satanás o el demonio no existe ante Dios, por lo tanto, tampoco la maldad absoluta. Todas las fuerzas y todos los elementos tienen que obedecer a Dios y no pueden salirse de su radio de acción.

<sup>50</sup> ¿No es el fuego un elemento que contiene simultáneamente el mal y la destrucción? ¿Es por eso un producto de Satanás si, cuando lo provoca la maldad o el descuido del hombre, destruye ciudades enteras y las reduce a cenizas?

<sup>51</sup> ¿En qué parte del agua está Satanás cuando esta mata a los hombres o a los animales que por desgracia se ahogan en ella? ¿Está dentro de las piedras o en la cima de las montañas, en las plantas y animales venenosos, en suma, en todo lo que nos acarrea la muerte cuando lo empleamos mal? Todo puede estar en la Tierra lleno de bendiciones, pero también de maldiciones, depende de cómo se usa.

<sup>52</sup> ¿Qué es lo que significa la célebre lucha del arcángel Miguel por el cuerpo de Moisés?

<sup>53</sup> Un grupo de cándidos judíos que adoraba a Moisés como a un Dios, creían que el mismo no moriría físicamente porque escrito estaba: “Quienes siguen rigurosamente las leyes divinas no morirán sino que vivirán eternamente y nunca su carne será destruida por los gusanos”. Pero Moisés enflaqueció y acabó muriendo como cualquier otro.

<sup>54</sup> Entre los judíos había un sabio y un médico.

<sup>55</sup> El sabio dijo: “Llevemos el cuerpo a la cumbre de una montaña donde sopla la más pura brisa vital y Moisés resucitará y conducirá a su pueblo a la tierra prometida”.

<sup>56</sup> Sin embargo el médico, más sensato, respondió: “No hay cuerpo cuya alma rompa el lazo que lo une a él, que pueda volver a la vida”.

<sup>57</sup> “Si Moisés no resucita en la cumbre en tres días, habrás derrotado mi fe y seré tu esclavo para siempre”, replicó el sabio.

<sup>58</sup> El médico respondió: “Sé de antemano que saldré vencedor de esta discusión y no es necesario que te vuelvas mi esclavo. Yo seguiré siendo quien soy y tú quien eres, pero tendrás la prueba de que el príncipe o el poder de la muerte nunca libera a sus víctimas”.

<sup>59</sup> Mientras tanto, Moisés fue llevado a la cumbre con gran pompa. Miles de los israelitas más pobres acompañaron el cortejo fúnebre, el cuerpo fue expuesto a la fresca brisa y se aplicaron todos los medios materiales y espirituales necesarios para la resurrección del profeta. Todo fue inútil. Sus ojos no se abrieron más a la luz de este mundo.

<sup>60</sup> Al cuarto día, el sabio se dirigió irritado a la muchedumbre y dijo: “¡Contempla, pueblo, el poder de Satanás! Durante tres días luchó Miguel, el poder del Cielo, contra Satanás, el poder de la muerte, por el cuerpo del profeta, y Satanás consiguió vencer a Miguel”. Por esto, Miguel habló: “Dios te juzgará por lo que haces”.

<sup>61</sup> Sin embargo, este discurso no dejaba de ser verdad, aunque de manera figurada.

<sup>62</sup> Cuando el médico hablaba a solas con el sabio recordándole que tenía razón, este le respondió:

<sup>63</sup> “Por desgracia estás en lo cierto. Pero no deja de ser un infortunio para nosotros, las criaturas, que Jehová no haga excepción alguna, ni siquiera con su mayor profeta al que estrangula como si fuera un animal. ¡Bien podría preservar a Moisés y demostrar al pueblo que Satanás no tiene poder sobre Él ni sobre aquellos a quienes Él bendice!”.

<sup>64</sup> Sin embargo el médico responde: “Eres injusto con Dios. Dios fijó el camino de la carne y fijó el camino del espíritu; y para que el espíritu sea eternamente libre, es preciso que la carne sea juzgada”.

<sup>65</sup> Cuando ambos estaban discutiendo así, apareció súbitamente entre ellos el espíritu de Moisés y dijo: “¡Que la paz sea con vosotros! El Orden de Dios es inmutable y todo lo que Dios hace es bueno. Aunque el cuerpo muera, eso no le pasa al espíritu. Respetad las leyes y no discutáis por mi cuerpo pues yo, Moisés, viviré eternamente, incluso si el cuerpo que tuve muriera mil veces”.

<sup>66</sup> Inmediatamente el espíritu desapareció y entre ambos hubo paridad.

<sup>67</sup> Así pues, mi querido hermano en Abraham, Isaac y Jacob, ¿qué me dices? ¿Dónde aparece la personalidad de Satanás? Porque lo que te acabo de revelar es una realidad histórica y lo que consta en el libro es una escena en verso sólo interpretable en sentido espiritual. Como escriba que eres, ¿qué me dices?».

<sup>68</sup> El Sumo Sacerdote respondió: «¡Bien! La historia es bonita pero se basa en la fe y no se dan pruebas. Puede ser que así haya ocurrido. Finalmente lo mismo da creer en esto que en aquello, aunque siempre es más fácil creer en algo natural que en algo sobrenatural. Así que dejemos el asunto. La noche ya pasó y el auditorio nos espera».

<sup>69</sup> Dijo el joven fariseo: «Tengo curiosidad por ver el resultado. Sólo deseaba que, por nuestro bien, mi consejo fuese tomado en serio pues lo que entre nosotros opinemos sobre el niño no hace al caso, lo que importa es evitar que aumente la presión romana contra nosotros».

<sup>70</sup> Dijo el Sumo Sacerdote: «¡No te preocupes, hijo mío! Haremos lo que podamos; hoy estamos más preparados que ayer».

<sup>71</sup> En este momento apareció un servidor del Templo y, respetuosamente, anunció que el comisario romano, Simón de Betania y otros, ya estaban en la sala».

## 12

### *Reunión del Consejo examinador, el segundo día. Intento frustrado de los del Templo que quieren suspender la sesión*

<sup>1</sup> Ante esta noticia todo el colegio sacerdotal se reunió en el auditorio y fue cumplimentado respetuosamente por los presentes, lo que agradó mucho a los fariseos, que comentaron que el niño no hacía manifestación alguna que pareciera un cumplido.

<sup>2</sup> Por ello se me acercó un viejo y me preguntó por qué Yo, un niño cerril, no saludaba a nadie.

<sup>3</sup> Le respondí secamente: «Eso queda bien entre vosotros pero, ¿qué tiene que ver con ello un niño de doce años? Además, nadie me saluda a Mí; ¿por qué debería Yo devolver algo que nunca recibí de vosotros?»

<sup>4</sup> Esta costumbre no existe en Galilea, y mucho menos para Mí. Vosotros permitís que os saluden y honren a toda hora porque el mundo os ha hecho señores. Pero, a mi manera, Yo soy un Señor muy especial; ¿por qué, entonces, no Me cumplimentáis?»

<sup>5</sup> Creedme, aunque soy un niño, sé muy bien a quien debo cumplimentar y a vosotros no os debo saludo alguno. Si queréis saber el motivo, mi amigo romano os lo podrá explicar. Hoy es postsábado y, como el sábado, según vuestras reglamentaciones, está prohibida toda manifestación de respeto y honra porque mancilla y hace impuro al hombre. ¿Por qué, entonces, deseáis de Mí algo que está en desacuerdo con vuestros reglamentos?».

<sup>6</sup> Los del Templo se miraron inquietos entre sí, y el joven levita dijo: «Nobles señores, este rapaz, aunque adorable, se está volviendo incómodo. Lo grotesco del asunto es que sabe de todo y que tiene razón».

<sup>7</sup> El Sumo Sacerdote le dijo al juez romano: «¡Noble juez, por la ley y el honor! Este niño dice que sabes el motivo por el que no nos ha saludado. ¿Quieres tener la bondad de decírnoslo?».

<sup>8</sup> Habló el juez: «Con mucho gusto; sin embargo dudo que sea de vuestro agrado».

<sup>9</sup> Dijeron los otros: «Puedes hablar porque hoy estamos de buen humor y podemos aguantar algo».

<sup>10</sup> «¡Pues bien, escuchadme!», respondió el juez. «¡Él es justamente el prodigioso niño de Nazaret en persona al que ayer sólo parecía representar! ¿Qué tal os suena? ¡Ay de aquél que quiera molestarlo; tendría que afrontar mi ira!».

<sup>11</sup> Cuando la asamblea le oyó, empezó a tener miedo.

<sup>12</sup> Tras algunos minutos, me dijo el Sumo Sacerdote: «¿Por qué no nos lo has dicho antes? Te habríamos respondido de otra forma».

<sup>13</sup> «Lo sé. Pero como me empeño en la Verdad y no en la impostura, he actuado como has visto. Y si hoy me manifestara como ayer, no escucharía ni una palabra sincera porque, por miedo al juez romano, tramasteis anoche adheriros a Mi opinión de que soy el Mesías ya presente en la Tierra para apaciguarme y, por Mí, también al juez sobre el asunto de Zacarías.

<sup>14</sup> Como sin embargo no soy el defensor, y sí el propio niño prodigioso, estáis confundidos al ver frustrados vuestros planes y no sabéis qué hacer. Decidme: ¿os gusta esta historia?».

<sup>15</sup> Todos se quedaron perplejos y el Sumo Sacerdote dijo con actitud aparentemente benévola: «Bien, querido niño prodigioso, como parece saberlo todo, dime quién de nosotros ideó tales planes».

<sup>16</sup> Le dije: «Justamente aquél, al que Yo mismo sugerí tal idea. Es el más joven de vosotros, nacido en Galilea y se llama Bernabé».

<sup>17</sup> Esta respuesta tuvo el efecto de un rayo entre los fariseos que fueron presas de un gran pavor; su conciencia les acusaba de vicios ocultos y temían verse delatados ante el juez.

<sup>18</sup> Por ello, el Sumo Sacerdote cuchicheó al oído de uno de los fariseos: «Es mejor devolver el dinero a Simón y terminar así la conferencia con este arrapiezo insoportable. Mientras tanto, evitemos las preguntas y, cuando argumente, recibirá una repuesta tal que ningún diablo podrá descifrar. Su victoria, por ahora, está lejos todavía. Ve solo. ¡Qué tipo! ¡Ayer era uno y hoy ya es otro!».

<sup>19</sup> En esto, un fariseo con pretensiones de sabihondo dijo aparte al Sumo Sacerdote: «¿Quieres saber algo? Ya no estamos obligados a responder a este mocoso mal educado pues ya no es el que nos pagó antes; así que no le debemos respuesta alguna. ¿Qué me dices?».

<sup>20</sup> El Sumo Sacerdote contestó: «Sólo un dios podría sugerirte una idea como esa. Cuando el peligro es inminente, la ayuda no está lejos. Suspendamos la conferencia y las concesiones porque el niño de hoy no es el mismo de ayer, por el cual se pagó la tasa».

<sup>21</sup> El portavoz se adelantó y dijo con gran énfasis: «Con la autorización del Sumo Sacerdote del Templo de Jehová y como el niño que hoy se presenta dice que no es el mismo de ayer, por el que se depositó la tasa por discutir; queda suspendida la sesión».



<sup>22</sup> Pero el juez se levantó y dijo en tono autoritario: «La sesión continuará y vosotros hablaréis. El niño es el mismo por el que se pagó la tasa; sólo cambió su personalidad moral, de manera inesperada para vosotros. Según nuestro código, sus derechos no se alteran, así que repito: ¡la sesión continuará hoy y mañana! ¡Podéis preguntar o responder! ¡Dixi!<sup>4</sup>».

13

*Sigue la sesión. Jesús pregunta: ¿Qué haríais si Yo fuese el Mesías?  
Respuesta cautelosa del talmudista Joram*

<sup>1</sup> Ante la determinación enérgica del juez romano todos volvieron a su sitio, aunque estaban enfurecidos y permanecieron callados.

<sup>2</sup> Así que me puse en medio de ellos y dije: «Como no queréis honrarme con una pregunta, me tomaré la libertad de hacerla Yo. Decídmelo sinceramente, ¿qué haríais si Yo fuera el Mesías prometido del que hablamos antes?».

<sup>3</sup> Un anciano del Templo, impertinente y untuoso, dijo: «¡Niño, niño! ¡Cuida tus palabras en este Templo sagrado de Jehová!».

<sup>4</sup> Le respondí: «Es preferible que tú y todos vosotros evitéis que, por culpa vuestra, la casa de Dios se transforme en una cueva de asesinos. Mi pregunta a nadie ofende y podría hacerla cualquiera sin por ello pecar. ¡Podéis responderme pues es una pregunta hecha sólo en condicional!».

<sup>5</sup> El insidioso talmudista y cabalista Joram se levantó y dijo: «Todo es posible para Dios; nosotros las criaturas debemos sin embargo ser muy cautas y admitir el cumplimiento de tan importante promesa sólo después de tener las pruebas necesarias.

<sup>6</sup> Tú, rapaz adorable, tienes a favor tuyo algunos versículos del profeta Isaías. Pero sobre el Mesías hay profetizadas muchas otras cosas que tienen tan poca relación conmigo como contigo, por muy descendiente de David que seas. Soy pariente lejano de tu padre José e hice mucho para que María, una alumna del Templo, consiguiera casarse con él.

<sup>7</sup> Hace más de once años que no veo a esta pareja respetable y a ti, el primogénito de este segundo matrimonio, no te he visto nunca. Apenas sé de ti por la descripción de Bernabé, nazareno también.

<sup>8</sup> Pues bien, tus facultades extraordinarias que, según testimonios fiables, sobrepasan todo lo hasta hoy conseguido por el poder de la fe y de la voluntad, inclinan a la criatura a prestar una atención especial a su dueño. Pero estas facultades no son sin embargo tan aplastantes que impidan tener dudas.

<sup>9</sup> En cualquier caso, el Mesías será un hombre como nosotros; sólo sus tendencias y facultades tendrán un sello divino. Lo que, aun siendo una criatura, se dice de tus particularidades, anuncian algo grande cuando seas adulto. Ya soy viejo y tengo mucha experiencia. Muchas veces descubrí en adolescentes cosas extraordinarias que me hicieron pensar que Jehová había suscitado en ellos grandes profetas. Sin embargo todas ellas se perdieron con el tiempo y el adolescente que tanto prometía se transformó en una persona como otra cualquiera que apenas sabía lo aprendido con tanto esfuerzo.

<sup>10</sup> Siempre se ha justificado lo dicho por la Escritura: “Ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Quizás algún día te pase a ti lo mismo, querido primo; mientras tanto, el hombre propone y Dios dispone. Expón pues tu opinión que te contestaré con gusto».

<sup>11</sup> Yo dije: «Me resultas el más simpático de todos vosotros y esta noche has dicho al Sumo Sacerdote palabras acertadas sobre la personalidad de Satanás. Por primera vez en su vida barruntó qué es lo que puede ser una interpretación espiritual y reconoció que acciones como las mías, en manera alguna pueden hacerse con ayuda de Satán.

<sup>12</sup> Esto y que conspiraste secretamente con el Sumo Sacerdote te prueba que nada puede permanecer oculto para Mí. Y puedes estar seguro que también sé lo que piensa en este momen-

---

<sup>4</sup> ¡He dicho!

to: teme que Yo venga a denunciar algo que le resultaría muy desagradable. Sin embargo semejante temor es inútil.

<sup>13</sup> Si Yo actuase con la ayuda de Belcebú, hace mucho que el Sumo Sacerdote habría sido denunciado y juzgado. Sin embargo, como únicamente actúo por el Poder de Dios que sólo busca el bien, nada tiene que temer: jamás le perjudicaré.

<sup>14</sup> Pero estamos charlataneando, y dejamos de lado el asunto principal».

<sup>15</sup> Joram preguntó: «¿Cuál? Habla sin rodeos que seremos benignos como también tú lo has sido».

14

*Testimonio de Jesús sobre sí mismo. Opinión de Joram: “Espera que el tiempo lo decida”. Jesús explica el Poder divino dentro de Sí. Respuesta negativa de Joram*

<sup>1</sup> Yo dije: «He aquí ante vosotros Aquél que es el verdadero “Maher-salal-jas-baz”<sup>5</sup>, el nombre del hijo de una profetisa en Isaías (Is. 8,3). Hablamos ayer sobre el Mesías prometido y Yo os fui presentado como tal según el texto de Isaías. Pero negasteis el hecho.

<sup>2</sup> Antes hablamos sobre Mí, como si Yo fuera otro, pero hoy estoy en persona ante vosotros sin temor ninguno de nadie pues soy consciente de la Fuerza y del Poder dentro de Mí. Vuelvo a empezar el mismo tema y deseo conocer tu opinión sobre él, Joram. Di lo que piensas, que nada te sucederá».

<sup>3</sup> Dijo Joram: «Bien, queridísimo primo mío -permíteme llamarte así pues soy pariente de tu padre-, es arriesgado decir “Tú eres el Prometido” pues ya se han presentado varios casos como el tuyo, los cuales no cumplieron sus promesas, tan seductoras.

<sup>4</sup> Nosotros, los adultos, debemos tener en cuenta esa posibilidad para que una afirmación semejante no sea una precipitación por parte nuestra, cosa que tú, que estás dotado de una inteligencia sorprendente, no podrás negar. Igualmente insensato sería dudar que eres el Prometido teniendo en cuenta tu nacimiento, tu linaje y las facultades nunca vistas que tienes. Tanto puedes serlo como no serlo. Por ello pienso que la mejor manera de zanjar este asunto es esperar lo que diga el futuro. ¿Tengo razón?».

<sup>5</sup> «Con la lógica mundana, evidentemente la tienes. Pero mora en el corazón humano un criterio más luminoso y profundo que te dirá si soy como aquellos que posteriormente perdieron sus excepcionales facultades. Si tengo el Poder de crear y destruir, ¿cómo querría destruirme a Mí mismo?

<sup>6</sup> Te digo que la vida de todo lo que existe depende de mi Espíritu. Todo ocurre como Yo lo deseo, cosa que te han dicho otros testigos. Por lo tanto, ¿cómo podría perder las facultades de las que hablas? Como esto es imposible, ¿Quién he de ser Yo?».

<sup>7</sup> Joram respondió: «Bueno, lo que dices es una suposición, no una prueba. Lo mismo que dices de ti lo podría decir yo de mí, pero no está en mi naturaleza atreverme a tanto: suscitaría la hilaridad o que me metieran en la cárcel por loco. Tú eres un niño inteligente de nacimiento, estás en una edad irresponsable y parece que tienes dotes poéticas, así que no podemos sino sonreír ante tus ideas.

<sup>8</sup> Escucha, niño adorable, ¿qué persona puede decir de sí misma: todo lo que existe ha sido creado por mi espíritu? Eso sólo lo puede decir Dios, que está presente en todo lo que vemos. Te has extralimitado un poco. Pongamos los pies en el suelo para pisar con seguridad; actuaremos mejor así que queriendo cosas imposibles.

<sup>9</sup> El Prometido, si viene, se presentará únicamente como un hombre perfecto, nunca como Dios; aunque sea costumbre entre vosotros, -judíos con muchas costumbres griegas, por lo tanto medio paganas- incluir entre los dioses a criaturas de dotes excepcionales.

<sup>10</sup> Abandona en el futuro semejantes fantasmagorías y, con todos tus dones, continúa siendo fiel al viejo y único Dios; así lo pasarás bien en la Tierra. ¿Qué significa la fuerza descomunal de un gigante frente a la de miles de personas? ¿Y qué diremos de la fuerza de un mocoso?

---

<sup>5</sup> Roba pronto - botín inmediato.

Ya dijo David: “¡Que poco somos, oh Señor, todas las criaturas contra ti!”. ¿Cómo puede afirmar un niño que es Dios en Espíritu, el cual creó todas las cosas? Admite que has sobrepasado los límites».

<sup>11</sup> En este momento intervino el Sumo Sacerdote: «¡Qué enseñanza salutífera, secundada por una enorme capacidad mediadora! Como escrito está que no saldrá ningún profeta de Galilea, estos semipaganos han decidido erigirse en dioses. Y este de aquí parece que es el que más talento tiene para ello. Puede que lo sea en Nazaret, pero aquí, ¡nunca!».

15

*Objeciones diversas de Joram y del Sumo Sacerdote sobre la idea mesiánica del Niño Jesús*

<sup>1</sup> Yo dije: «Habéis hablado bien según vuestra comprensión, que no supera el alcance de vuestro aliento. Si fuerais capaces de elevar vuestros pensamientos, veríais y juzgaríais mi Persona de otro modo. Puesto que os escandaliza lo que he dicho de mi Espíritu, explicadme quién habló por la boca de los profetas».

<sup>2</sup> Respondió Joram: «El Espíritu de Dios, que creó todo lo que existe».

<sup>3</sup> «Bien, digo Yo, si así es, ¿por qué mi Espíritu no habrá de ser divino, si soy capaz de hacer cosas más grandes que las que, desde Enoc, nunca hicieron los profetas? Su campo de acción era restringido; sin embargo Yo no tengo límites para actuar, hago todo lo que quiero y todo se realiza. ¿Cómo será mi Espíritu distinto del de Aquél que hablaba a través de ellos?».

<sup>4</sup> Dijo Joram: «Sí, sí, muy bien, sería cierto si no fueses galileo. Pero como está escrito que ningún profeta saldrá de Galilea, tendrás que resignarte a la imposibilidad de competir con los demás».

<sup>5</sup> Yo respondí: «¿Nací acaso en Galilea? ¿No es Belén, la vieja ciudad de David, el lugar donde nací? Mirad vuestros registros y comprobad si es así o no. Por otra parte, ¿acaso Isaías no fue un verdadero profeta porque fue a Galilea, profetizando junto a la vieja ciudad Cesarea Filipo? ¡Qué ciego es vuestro juicio!

<sup>6</sup> En efecto está escrito que nunca podrá ser profeta nadie nacido en Galilea. Considerando que ni José, mi tutor, ni María, mi Madre, ni tampoco Yo somos galileos de nacimiento, sino que hace nueve años que vivimos como inmigrantes en Nazaret, ¿por qué no puedo estar en posesión del Espíritu divino y verdadero, igual que cualquier otro profeta?».

<sup>7</sup> Respondió el Sumo Sacerdote: «Pero ¿no está escrito: “Enviaré mi ángel delante de ti a preparar los caminos del Señor, y que antes vendría Elías para preparar a las criaturas a la llegada gloriosa del Mesías?”. ¿Acaso sucede esto contigo? ¿Dónde está el ángel y dónde Elías?».

<sup>8</sup> Yo le respondí: «Para personas como vosotros, que no ven lo que pasa delante de su nariz, no han llegado ni el ángel del Señor ni tampoco su profeta Elías; sin embargo, para los que tienen una visión adecuada, todo eso ya pasó hace doce años. Pero vosotros no habéis visto el ángel que habló a Zacarías ni a su hijo, tan milagrosamente concebido. ¡Sólo veis lo que aparece en medio de fuego, rayos y truenos!

<sup>9</sup> Cuando Elías estaba escondido en la gruta y fue exhortado a mirar al Señor que pasaba por allí, primero vio un fuego, que no era Jehová. A continuación pasó una fuerte tormenta que tampoco era Dios. Finalmente apareció un delicado susurro y, mira, Él se encontraba allí.

<sup>10</sup> Y fue justamente así como el gran profeta anunció la actual venida del Mesías.

<sup>11</sup> Esperáis que pase en medio del fuego y la tempestad al que ya pasó varias veces junto a vosotros. Ahora se manifiesta el susurro delicado, y vuestra ceguera y vuestra sordera no le ven sino al fin de la vida, cuando esta visión no os servirá de mucho.

<sup>12</sup> Pienso que estas palabras mías son bastante explícitas. Respondedme, pues, desde vuestra sabiduría templaria».

*Pregunta burlona de Bernabé. Respuesta severa del Señor. Embarazo y excusas de Bernabé. El milagro de las orejas de burro y del asno vivo*

<sup>1</sup> Bernabé pidió permiso a los ilustres fariseos para presentar un argumento en mi contra, y dijo:

<sup>2</sup> «Escucha, mi querido, pequeño y divino Mesías de Nazaret, en Galilea, lo que no dice mucho. Nos has presentado unos... pequeños comprobantes, debido a los cuales empezamos a oír con los oídos tapados y a ver con los ojos cerrados que tú eres el Mesías prometido. Pero, justamente debido a esta comprensión, estamos en un dilema. ¿Qué haremos o, mejor, qué debemos hacer?»

<sup>3</sup> El día está acabando y, aun siendo el Mesías, sólo has comprado el derecho de hablar hasta mañana. Me parece justo que tomes tus disposiciones sobre qué es lo que debe pasar con nosotros y con el Templo. ¿Seguirá todo como está? No podemos negar que eres el Mesías prometido y “susurrante” pero, ¿qué hacer? Habla y actúa, naturalmente desde lo alto».

<sup>4</sup> Yo dije: «No hace falta que te esfuerces en hacer una bufonada de mal gusto para decir que quieres algo para lo que te faltan los medios necesarios. ¿Me entiendes, cargador de Balam<sup>6</sup>? Pero ya que me preguntas sobre el destino de vuestro Templo, te daré una respuesta adecuada.

<sup>5</sup> Escrito está: “El Mesías no vendrá a revocar la Ley sino a cumplirla personalmente”. No destruiré el Templo y sus siervos, pero castigaré sus fraudes, estigmatizando a levitas presuntuosos como tú para que reconozcan sus bufonadas malintencionadas.

<sup>6</sup> ¿Acaso mi disertación sobre los textos que se refieren a Mí es una necesidad? Dame pruebas de que no soy Aquél de quien testimoniaron los profetas. Si no puedes ¿cómo te atreves a ridiculizarme? Espera, voy a hacerte una pregunta. Si no respondes a gusto Mío, te transformarás en un verdadero Midas<sup>7</sup> pagano.

<sup>7</sup> Dime, chusco despreciable, ¿qué significa la palabra *Jerusalén*? Como levita y fariseo recién estrenado debes saberlo por los libros de Moisés y de Enoc, llamados “Las guerras de Jehová”, que Noé salvó durante el diluvio. Tengo derecho a exigirte esta importante explicación. ¡Habla!».

<sup>8</sup> El joven levita se vio confundido ante mi exigencia pues ignoraba por completo el origen de la lengua hebrea. Pidiendo tiempo y paciencia procuró informarse junto a un viejo escriba. Como este no le pudo ayudar, le remitió al cabalista Joram el cual, pensativo y encogiéndose de hombros, le dijo en voz baja:

<sup>9</sup> «Sí, en los viejos libros hay una explicación etimológica y la Cábala algo dice al respecto, pero de manera mucho más oscura que el Cantar de los Cantares de Salomón. No entendí ninguno de los dos y no puedo ayudarte en tu problema.

<sup>10</sup> Además, tengo que llamarte la atención: deberías haber hablado más moderadamente con este niño teniendo en cuenta su inteligencia nada común y la consideración que le dispensa su protector romano; precisamente tú fuiste quien nos explicó sucintamente su naturaleza excepcional.

<sup>11</sup> ¿No te has dado cuenta cómo sabía, palabra por palabra, lo que conjeturamos sobre su persona? No dije nada al respecto, pero en ello vi la presencia de un poderoso espíritu en este niño, el cual no tiene dificultades para mirar el interior de las criaturas.

<sup>12</sup> Así que te aconsejo que le pidas perdón por el insulto, de lo contrario no te garantizo que no te llesves un chasco. Anda y sigue mi consejo».

<sup>13</sup> Bernabé dijo: «Bien, él tiene derecho a hablar y parece que no aprecia las bromas, así que le pediré disculpas. Sin embargo es extraño que ninguno de nosotros sepa interpretar el nombre de esta ciudad».

---

<sup>6</sup> Profeta cuya burra le alertó sobre la presencia del ángel de Dios

<sup>7</sup> Midas, rey de Frigia que transformaba en oro todo lo que tocaba. Habiendo preferido Marsyas a Apolo, le crecieron unas orejas de burro.

<sup>14</sup> A continuación, Bernabé se acercó a Mí y dijo cordialmente: «Querido y amable niño, reconozco la grave falta que he cometido con la broma de mal gusto y te pido sinceramente perdón. Y añado la petición de que expliques el nombre de Jerusalén pues ninguno de nosotros lo sabe. Generalmente se traduce por “Ciudad Santa” o “Ciudad de Dios”».

<sup>15</sup> Se dice que aquí había un lugar llamado “Salem”, morada de un rey grande y poderoso al que todos los regentes de la Tierra tenían que pagar el diezmo, pues el rey Melquisedec era para todas las criaturas del mundo el único y verdadero Sumo Pontífice de Jehová. Sin embargo poco se sabe sobre su persona, hechos y enseñanzas. No cabe duda que estás mejor informado que nosotros, así que danos una explicación».

<sup>16</sup> Yo dije: «Suerte tienes viniendo a Mí, si no hubieras sido marcado de manera no muy agradable. Las pruebas que habrían adornado tu cabeza están a tus pies. Cógelas y sabe que Yo castigo las ironías, especialmente cuando se trata de asuntos de la mayor importancia para las criaturas. Examina primero la diversión que fabriqué a cambio de tu broma y enseguida atenderé tu segunda petición».

<sup>17</sup> Inclinandose hacia el suelo, Bernabé cogió dos perfectas orejas de burro, asustándose más todavía por el hecho de que no presentaban ni el menor rastro de haber sido cortadas de un animal.

<sup>18</sup> Algunos de los presentes, entre ellos Simón y el juez, se descoyuntaron de risa; sin embargo los del Templo se sentían mal y trataban de averiguar, sin conseguirlo, la causa natural del milagro.

<sup>19</sup> Dijo Bernabé: «¿Para qué sirve lo que hacéis? Es simplemente un milagro. Si el niño hubiese preparado de antemano algo semejante tendría que haber conocido previamente mi broma, lo que sería un milagro más grande todavía».

<sup>20</sup> Este niño ya nos dio una prueba importante de sus excepcionales facultades cuando relató la conversación que tuvimos durante la noche. Así que también tendrá la facultad de hacer otras cosas.

<sup>21</sup> Algo extraordinario hay en él y opino que, con el tiempo, será un perfecto Mesías».

<sup>22</sup> Dijo el Sumo Sacerdote: «Hablas como hablaría un ciego de las maravillas de los colores. ¿Cuántas veces nos ha sorprendido la magia? Y la lectura mental no es nada nuevo para nosotros. ¿Quién no conoce los oráculos griegos? Tenían tanta práctica en esto que nadie se atrevía a acercarse a ellos».

<sup>23</sup> Amigo mío, este hecho tan importante requiere mejor criterio. Sólo cuando todo sea analizado detalladamente podrá aceptarse, con la debida cautela, una opinión distinta. No se puede adoptar una fe entera hasta que no sean debidamente comprobadas todas las pruebas.

<sup>24</sup> Esto, mi apreciado Bernabé, para tu orientación. Es un viejo defecto tuyo aceptar a la ligera, pese a todo lo que sabes, cualquier opinión novedosa».

<sup>25</sup> El otro respondió: «¡No estoy de acuerdo! Si creyera fácilmente las cosas no habría conseguido saber lo que sé. Sé analizar y diferenciar el Alfa del Omega, sin embargo aquí la inteligencia no me acompaña y mis variadas experiencias cayeron al Jordán».

<sup>26</sup> Conozco la magia de los persas, así como la de muchos otros. Pero no ha habido nadie capaz de sacar de los elementos un par de orejas de burro. También conozco los vaticinios de Dodona y los de Delfos. Pero sin embargo nunca vi hechos como los de este niño».

<sup>27</sup> Así que insisto en lo que he dicho y repito: en él se esconde mucho más de lo que todos nosotros podemos comprender. No quiero afirmar que sea infaliblemente el Mesías esperado, pero tiene más posibilidades de serlo que todos nosotros», y, dirigiéndose a Mí, continuó:

<sup>28</sup> «Pero ahora, mi querido paisano, antes que anochezca, desearía que nos explicarais los significados de “Jerusalén” y de “Melquisedec”».

<sup>29</sup> «Lo haré por haber hablado tan bien de Mí. Pero antes toma las dos orejas por las puntas y levántalas un poco para que veamos si los magos persas también pueden hacer lo que voy a hacer».

<sup>30</sup> A continuación dije: «Que se forme el cuerpo de un asno robusto para completar estas orejas».

<sup>31</sup> En el mismo instante apareció un asno, perfecto, en medio de nuestra reunión.

<sup>32</sup> Todos quedaron aterrorizados e intentaron huir.

<sup>33</sup> Pero el juez romano y Simón se lo impidieron y dijeron: «Es necesario respetar el plazo; el niño prodigio todavía tiene que explicar las palabras que se le ha pedido que explique».

<sup>34</sup> Los fariseos se sentaron de nuevo, mirando perplejos al burro no nacido, sin que ninguno tuviera ánimos para decir nada».

17

*Desaparición milagrosa del burro. Milagro hecho con una piedra. Admiración del juez romano. Explicación del Niño Jesús sobre la venida de su Reino divino*

<sup>1</sup> Y yo dije: «Para manifestaros mi Poder y para que se os quite el miedo a este cuadrúpedo no natural, ordeno que deje de existir».

<sup>2</sup> Desapareció inmediatamente sin dejar rastro alguno, lo que causó la mayor estupefacción en nuestra asamblea, incapaz de hablar.

<sup>3</sup> Sólo el juez, más valeroso, dijo: «Mi querido niño: en ti debe morar Zeus u otra entidad parecida. ¿Puedes destruir un animal o la vida de un hombre si quieres?».

<sup>4</sup> Yo respondí: «¡Oh, sí! Y no sólo eso sino toda la Tierra. Sin embargo mi naturaleza, de nadie conocida, se inclina justamente a conservar todo lo que existe. Para que veas que no soy un fanfarrón y que puedo hacer lo que digo, tráeme una piedra del tamaño y peso que te parezca».

<sup>5</sup> A continuación trajeron una piedra muy dura que pesaba más de cien libras y la pusieron dificultosamente sobre la mesa.

<sup>6</sup> Dije a la piedra: «Disuélvete en el éter, tu elemento original».

<sup>7</sup> La piedra desapareció sin dejar rastro.

<sup>8</sup> El romano dijo: «Esto, respetados amigos míos, sólo lo puede hacer Dios y en manera alguna un hombre, por mucho talento que tenga. Así que pienso que mejor es ser amigo tuyo.

<sup>9</sup> ¿De qué nos servirían innumerables legiones para defendernos de ti? Les pasaría, si así lo quisieras, lo mismo que a la piedra. Por ello declaro que eres un Mesías justo de tu pueblo y que no hay poder que pueda oponérsete».

<sup>10</sup> Dije Yo: «Por eso no debes criar canas. No vine para ser un rey del mundo e iniciar un reino mundano de los judíos. La razón de mi venida es traer el Reino divino de toda Vida a las criaturas de buena voluntad, destruyendo el imperio de Satanás que es la muerte sobre la Tierra. Todo reinado material podrá permanecer si también busca el Reino de Dios.

<sup>11</sup> Pero no hay motivo para que temas mi Poder divino pues me sujetaré a vuestras leyes hasta que mi cuerpo se transforme y vuelva allí de donde vine. Para acabar el día, volvamos ahora a la explicación de las dos palabras».

<sup>12</sup> Bernabé respondió satisfecho: «¡Gracias a Dios! ¡Prefiero palabras a milagros que dejan el pecho lleno de pavor!».

<sup>13</sup> Le pregunté: «¿Por qué? Ya has visto muchos milagros persas, hindúes y egipcios, sin que te atemoricen. ¿Por qué te atemoriza ahora este?».

<sup>14</sup> «Porque todos esos fueron hechos de manera comprensible, pero los tuyos se basan en el poder de tu voluntad. ¡Es una gran diferencia!».

<sup>15</sup> Respondí: «En tal caso tengo que hacer una observación más al respecto».

18

*Relato del Niño Jesús sobre los veintisiete magos de Damasco. Embarazo y admiración de Bernabé. El secreto de la Omnisciencia del Niño*

<sup>1</sup> El Niño Jesús: «Hace más o menos dos años estabas en Damasco, y aparecieron veintisiete magos de la India. Anunciaron grandes milagros para el tercer día después de la luna nueva, que harían en el bosque, fuera de la ciudad.

<sup>2</sup> Entre otros reclamos, había los siguientes. Cinco de los magos principales levantarían con sus pequeños dedos un poste de más de mil libras, enterrado hasta más de la mitad, y lo

moverían. Igual cosa harían con una roca de diez mil libras de peso que ni trescientos hombres podrían mover un solo palmo. A continuación resucitarían por unos minutos a un camello muerto y, finalmente, harían que, por unos momentos, una estatua cobrase vida.

<sup>3</sup> Con señuelos semejantes, casi toda Damasco estaba en el bosque el día señalado, y tú eras uno de los más próximos a los magos y te admirabas mucho de sus hechos.

<sup>4</sup> Estos hechos, justamente los que acabo de decir pues los demás ya los conocías, te maravillaron de tal manera que exclamaste: “Esto es increíble, nunca visto. Deben ser dioses y merecen ser adorados”.

<sup>5</sup> Soltaste esta exclamación a la vista de muchos paganos cualificados que asistían a las magias; sin embargo, en tu fuero interno, te acordaste de Belcebú y te sentías aterrorizado.

<sup>6</sup> Ahora dices que también te pasa lo mismo con mis milagros. ¿Cuál es la diferencia que ves con los otros?».

<sup>7</sup> Bernabé, preocupado, respondió tras unos minutos: «Pero, ¿cómo sabes eso, niño prodigioso? No estabas entonces en dicha ciudad y, que yo sepa, tampoco nadie de tu región. Excepto a unos cuantos colegas del Templo, a nadie le hablé de ello. ¿Cómo conoces esta experiencia mía?».

<sup>8</sup> Le dije: «Cálmate, nada se me oculta, aunque no por ello nadie pierde su libertad: puede actuar dentro o fuera de la ley. Las consecuencias no dependen de mi Voluntad, sino de las leyes de la naturaleza, del respeto a las mismas y de la moral de la criatura.

<sup>9</sup> La razón de que Yo tenga este saber es un secreto cuya explicación, al igual que la de mis otros hechos milagrosos, la recibirá el mundo de aquí a veinte años. Si crees que en Mí habita plenamente el Espíritu del Mesías, comprenderás el porqué. Si no la tienes, habrás de aguardar el tiempo establecido. Entonces lo comprenderás, aunque no podrás imitarme».

19

*Explicación de las palabras “Jerusalén” y “Melquisedec”. La Santa Escritura y el Verbo divino. Joram señala las incomprensiones respecto a las profecías*

<sup>1</sup> Dijo Bernabé: «Pero queridísimo niño, ¿nos vas a explicar las dos palabras?».

<sup>2</sup> Yo respondí: «Ahora mismo. Presta atención a las raíces de la lengua hebrea: *Je* (esto es), *Ruh* o *Ruha* (la morada), *sa* (para el), *Lem* o *Lehem* (gran Rey), *Me* o *Mei* (del mío) *l'chi* o *lichí* -léase *litzi*- (semblante o luz), *sedek* (lugar).

<sup>3</sup> Los antiguos, por supuesto, pronunciaban las vocales<sup>8</sup> entre las consonantes, aunque por motivos piadosos no las escribían. De modo que hay que saber colocar en estas palabras milenarias las vocales entre las consonantes, y así su sentido queda explicado por las raíces».

<sup>4</sup> Dijo Bernabé: «¡Totalmente de acuerdo! Pero, ¿cómo puedes conocer semejantes secretos?».

<sup>5</sup> «Por la Omnisciencia del Espíritu divino, glorificado dentro de Mí. Sin embargo tú aún estás lejos de comprenderlo.

<sup>6</sup> Lees la Biblia y no encuentras nada divino en ella porque la consideras una obra humana elaborada para facilitar la dominación del pueblo. Alegas que los egipcios han actuado así a través de sus místicas y colosales pirámides y los hebreos mediante sus escrituras místicas, pero que todo eso ya no sirve para la educación del hombre actual, cosa que ha sido probada y admitida por los sabios del mundo.

<sup>7</sup> Esa es tu propia confesión religiosa. Sin embargo te digo que quien lee la Escritura con tus ojos, nunca encontrará en ella nada divino y seguirá a cualquier materialista que, quizás, se aficione a los hechos y manifestaciones extraordinarias si aparecen ante sus ojos. Pero a su espíritu, esto no le sirve de nada.

<sup>8</sup> Tales personas se parecen en verdad a los cerdos que todo lo devoran y siguen siendo los mismos.

---

<sup>8</sup> El nombre de Jehová está formado por las 5 vocales: I E O U A.

<sup>9</sup> Por ello, las criaturas que no tienen una fe elevada no deberían leer la Biblia, que fue dada por el Espíritu de Dios y que por ello representa el Verbo divino, puesto que la deshonrarían. Porque escrito está: “No tomarás el nombre de Dios en vano”.

<sup>10</sup> Y agrego que toda Palabra de Dios es idéntica al nombre de Jehová. Quien la lee como obra humana, profana ese nombre. Pero quien la lee con gran veneración de su ánimo y cree que es de origen sagrado, pronto encontrará lo Divino en ella, para la reanimación y vivificación de su espíritu.

<sup>11</sup> Si tú y todos vosotros interpretaseis así la Escritura, hace tiempo que me habríais reconocido como lo que soy y por qué puedo hacer milagros. Como sin embargo consideraréis la Biblia una obra humana, vacía y enteramente inútil para nuestra época, os resulta imposible reconocerme en mi Ser, y mis actos también os son incomprensibles».

<sup>12</sup> Dijo Joram: «Mi amable niño, me parece que te estás extralimitando un poco. Sé bien que algunos de nosotros no creen en el Espíritu divino contenido en la Escritura; sin embargo otros sí lo hacen y esperan la venida del Mesías y su Reino. Estos no se opondrán a que seas el Mesías prometido del profeta.

<sup>13</sup> Las palabras de Isaías son bastante misteriosas y es difícil reconocer con claridad la personalidad del Mesías. Muchas coinciden contigo, pero también hay otras que no coinciden ni contigo ni con un verdadero Mesías, más si viene de los Cielos. Ya ves que así es difícil que incluso los creyentes más fervorosos tengan las ideas claras.

<sup>14</sup> El asunto no pasa de ser un mito del pueblo surgido de su ilusión. De modo que los romanos no andan muy equivocados al decir: “Ubinam vanis invectis superlativum tradit gens, nihil quam aquam haurire”<sup>9</sup>. Esto es lo que ocurre en parte con el Mesías, por lo que del antiguo pozo de Jacob no se podrá sacar ni una gota de agua saludable. ¿Qué me respondes, niño querido?».

<sup>15</sup> Yo digo: «¿Qué dicen los versículos que no coinciden con el Mesías, mucho menos conmigo?».

<sup>16</sup> Joram respondió: «No los recuerdo de memoria y necesitaría el Libro. Estas cosas se leen poco y, además, mucho está olvidado, especialmente los profetas».

<sup>17</sup> Dije Yo: «¿Sabes? Dejemos esto para mañana porque ya es de noche. Nadie ha comido desde temprano y me parece conveniente suspender la sesión».

<sup>18</sup> Todos estaban de acuerdo con mi proposición. Abandonamos el auditorio y nos recogimos en el albergue.

## 20

### *Segunda noche en el albergue. Joram y Bernabé buscan pasajes adecuados en las profecías*

<sup>1</sup> Yo, el juez y el viejo Simón nos dirigimos al albergue, en el que los nazarenos seguían pernoctando.

<sup>2</sup> Era costumbre en Jerusalén que todas las ciudades de Judea tuviesen allí un albergue con su nombre, así, si alguien quería encontrarse con un paisano suyo, bastaba buscarle en el albergue correspondiente.

<sup>3</sup> El sistema se implantó en Europa con el tiempo, sirviendo las divisas de los albergues para tal fin. Hoy ya casi no quedan ni rastros de ello.

<sup>4</sup> He mencionado este hecho para que se comprenda por qué mis padres me encontraron tan fácilmente al tercer día, aún siendo de noche: me buscaron en el albergue llamado Nazaret.

<sup>5</sup> Los del Templo se habían recogido después de cenar. Sólo Joram y Bernabé cogieron el libro de Isaías, buscando textos que no coincidieran con mi Persona ni con el Prometido. Poco a poco, también se adormecieron.

---

<sup>9</sup> Porque el pueblo transmite exageraciones de cuentos vanos, nada, agua que corre.



<sup>6</sup> Para los fatigados, la noche pasó volando; cuando los fariseos todavía querían dormitar un poco más, el amanecer los invitó a levantarse. Se encaminaron al auditorio ya sin voluntad, incluso Joram y Bernabé, que no encontraron nada que pudiera obligarme a callar.

<sup>7</sup> Cuando Joram buscaba vanamente en las profecías, le decía al otro: «¡Parece increíble! En otras ocasiones las he encontrado en este texto por docenas y ahora ya llevo buscando durante una hora y no encuentro nada».

<sup>8</sup> Respondió Bernabé: «¡No tiene importancia! Que el niño que quiera volverse Mesías lo sea si no pierde sus excepcionales facultades. ¿Qué importa? Si en el futuro pierde sus dones, dejará de pensar en ello. En todo caso llevemos el Libro pues quizás lo necesitemos. Vamos ya, quizás no esté esperando».

<sup>9</sup> Ambos se dirigieron rápidamente al Templo.

21

*Comienzo de la sesión del tercer día. Intento baldío de Joram de querer interrumpir el tema. El sumo Sacerdote se vuelve importuno. Contestación del Niño Jesús*

<sup>1</sup> En cuanto ambos entraron en la sala, empezó la sesión.

<sup>2</sup> Tras recibir permiso del juez, me adelanté y me dirigí a Joram: «Nos hemos reunido hoy, el tercer día de nuestra discusión. Ahora tienes que enseñarme los textos que están en desacuerdo con mi Persona y con el Mesías».

<sup>3</sup> Dijo Joram: «Bien, de acuerdo, mi querido niño. Pero hace mucho tiempo que los olvidé y me resultaría muy embarazoso buscarlos justamente en tu presencia, pues parece que recuerdas la escritura completa gracias a la gigantesca memoria que tienes. Así que dejemos el asunto. Por lo que te hemos oído y por lo que hemos visto, declaro que te consideramos el Prometido y el Mesías, que ya venido. Sería perder el tiempo ir a buscar los textos, muy numerosos».

<sup>4</sup> Yo dije: «No, amigo mío, eso no es posible. Queréis libraros de Mí con buenas palabras. Os resulta indiferente que el Mesías exista o no. Os basta con poder vivir bien y amasar grandes cantidades de oro, plata y piedras preciosas. Pero de lo que se trata es de lo siguiente: ¿Soy el Mesías o tenéis que esperar a otro?»

<sup>5</sup> Si lo soy, el Reino de Dios ha llegado a vosotros y por las Escrituras sabéis lo que tienen que hacer los hombres de buena voluntad. Si, según vuestra opinión sobre lo que dice el profeta, no lo soy, podéis continuar con vuestros viejos pecados hasta que os arrebathe la muerte. Ya que tanto tiempo os lleva la búsqueda de textos, ¡dame el Libro!».

<sup>6</sup> El Sumo Sacerdote preguntó: «¿No buscarás justamente lo que te favorece?».

<sup>7</sup> «Pues bien, indícame tú lo que está en Mí contra».

<sup>8</sup> «¡Ahora mismo!».

<sup>9</sup> Le dieron el Libro y comenzó a buscar dándose aires de importancia, sin encontrar lo que le gustaría encontrar. Finalmente lo consiguió. Su cara expresó satisfacción mezclada de orgullo sacerdotal. Con gesto señorial depositó el Libro sobre la mesa y casi agujereó con el dedo el texto que había descubierto, diciendo:

<sup>10</sup> «¡Rápido! Ven aquí, pequeño Mesías de Galilea; lee esto y dime si también se aplica a ti».

<sup>11</sup> Dije: «¿Por qué me llamas para leer este versículo? El Espíritu dentro de Mí lo conocía mucho antes que fuese escrito por Isaías. ¡Y has descubierto justamente el versículo que me dará la victoria!».

<sup>12</sup> Enfurecido, el Sumo Sacerdote se levantó lleno de cólera: «¿Qué? ¿Pretendes haber conocido este texto antes que lo recibiera el profeta? ¡Te advierto del exceso de tu osadía! ¿Apenas tienes doce años y dices semejante disparate? ¿Acaso estás loco?»

<sup>13</sup> Aunque hables de tu alma y de tu espíritu, que son una sola cosa, no es posible que sean más antiguos que tu cuerpo que, según el testimonio de Moisés, debe existir primero para que el alma pueda entrar en él.

<sup>14</sup> Moisés dice: “Dios hizo el primer hombre de barro soplándole un alma viva por las narices”. ¿No se deduce de ello que el cuerpo de toda criatura debe existir antes que el alma, cuya

morada es? ¿Qué sería el alma sin cuerpo? Así que reflexiona, pequeño galileo, en donde te encuentras y ante quién».

<sup>15</sup> Dije Yo: «Sé muy bien que, aunque seas Sumo Sacerdote, no nos hemos encontrado en el viejo auditorio del Templo porque tiendas a la elevación espiritual sino debido a la protección mundana de la que gozas. Cara a cara te digo que tu opinión sobre los asuntos espirituales es más mala que la de un ciego sobre los colores.

<sup>16</sup> Si Dios sopló un alma viva en el cuerpo de Adán, esta alma se encontraba evidentemente antes en Dios, y no en otra parte porque no hay nada fuera del Ser infinito de Dios.

<sup>17</sup> Dios, Él mismo Eterno, no puede contener algo temporal, algo pasajero o que esté en formación; de modo que todo lo que está en Él es eterno como Él mismo. Para manifestar sus grandes Ideas y Pensamientos eternos, Dios los tiene que proyectar fuera de Sí, para que allí puedan lograr una independencia individual. Cuando Dios lo hace, produce un momento creador; y para el ser proyectado por su Poder y su Sabiduría empiezan la época y el estado de un libre albedrío permitido que permite al ser obtener una existencia duradera como si se tratara de una vida fuera de Dios, aunque continúe dentro de Él.

<sup>18</sup> Siendo así, ¿por qué no habría Yo de existir en Espíritu, en Dios, antes que Isaías recibiese los textos que Él le dio?

<sup>19</sup> Además, estás muy equivocado al considerar que alma y espíritu son una misma cosa. El alma es un producto espiritual de la materia que se encuentra en el juicio en espera de su liberación, mientras que el espíritu puro nunca estuvo en el juicio. Todo ser humano posee un espíritu dado por Dios, espíritu que todo lo regula y lo ordena en el hombre que se está formando, y que sólo se une al alma cuando esta, por su libre voluntad, entra en el Orden divino y se vuelve puramente espiritual.

<sup>20</sup> Acabas de demostrar qué lejos estás de la comprensión pues nunca has tenido la menor idea de tu propio espíritu, sin el cual no podrías vivir ni un solo instante.

<sup>21</sup> Yo sin embargo conozco el Mío y hace mucho que me uní a Él, por esto es por lo que mando sobre los elementos. Él es el Espíritu de Dios y nunca podrá ser otro, pues no hay Espíritu fuera de Dios. Reflexionad tú y todos vosotros sobre lo que acabo de decir y sólo entonces pasaremos al texto mencionado.

<sup>22</sup> A ti, Sumo Sacerdote, te aconsejo que te mantengas en los límites de una justa moderación, de lo contrario desafiarás el Poder de mi Espíritu divino. Ya has visto ayer de lo que soy capaz; por lo tanto sabes lo que te espera si te extralimitas. Tengo el derecho, bien pagado, de hablar sobre las cosas de Jehová. Ya es un escándalo que, por esto, una persona tenga que pagarnos a vosotros -que alegáis ser siervos de Dios- tarifas por horas. ¡Peor aún sería no poder hacerlo!».

## 22

### *Palabras de agradecimiento del juez romano. El Niño Jesús habla sobre las leyes del estado y sobre la Ley divina de amor al prójimo*

<sup>1</sup> Dijo el romano: «Niño adorable, bajado directamente de los Cielos. Eres más sabio que todos los sabios que han vivido en esta Tierra. ¿Qué será de ti? Sin duda eres un verdadero Mesías, un verdadero mediador entre Dios y el hombre: nunca sabio alguno describió tan claramente y con tan pocas palabras como tú la diferencia entre cuerpo, alma y espíritu. Realmente esta enseñanza merece un premio especial».

<sup>2</sup> Dije Yo: «¡Déjalo estar, noble amigo! ¿Qué premio podrías darme que Yo no te lo restituyera mil veces? Te digo que todo aquél que por un amor verdadero y puro hacia Dios hace el bien a un necesitado, a Mí me lo hace, y recibirá mil veces más. Y lo mismo si hace el mal».

<sup>3</sup> Dijo el juez: «¿De qué mal hablas? Quiero saberlo pues soy magistrado y muchas veces, aunque sea en contra de mi propia voluntad, me veo obligado a hacer mal a las criaturas. Ninguna ley es sin embargo tan inflexible que no admita excepciones ni siquiera con los propios hijos. Dime algo concreto».

<sup>4</sup> «Podrías cambiar las leyes si fueras quien las hace. Pero mientras representen la voluntad deliberada del pueblo, estás obligado a castigar justamente a los pecadores. Haciendo consciente y justamente lo que la ley prescribe, no harás nada malo sino bueno.

<sup>5</sup> Todo miembro de la sociedad tiene que someterse a sus leyes y considerarlas como reglas de su propia vida; si no quiere hacerlo tendrá que soportar las amargas consecuencias de la infracción, pues es el más débil porque está solo.

<sup>6</sup> El juez nombrado por el pueblo o su representante, rey o emperador, que cumple rigurosa y justamente la ley, sólo hace el bien pues limpia el campo humano de hierba dañina. Así cumples tu deber y eres un benefactor de las criaturas amigas del orden.

<sup>7</sup> Es una virtud celestial de tu corazón que normalmente intentes mejorar a las personas erradas en vez de castigarlas. Sigues el eterno principio de amor al prójimo que es: “No hagas aquello que no quieres que te hagan”. Con estos ya estás en orden ante Dios y ante tus semejantes y no necesitas preocuparte de qué estará bien y qué estará mal.

<sup>8</sup> Si estos que ahora se sientan en los sitios de Aarón y de Moisés hubieran actuado así, no habrían sido subyugados por vosotros, los romanos. Como dejaron de ser fieles a la vieja ley, a todos dada, para regularse por ordenanzas propias acordes con sus deseos, Dios alejó de ellos su Faz, entregándolos al azote pagano, en el que permanecerán por su terquedad.

<sup>9</sup> Eres pagano y, sin embargo, me reconoces; ellos son judíos, deben ser hijos de Jehová, y no lo hacen y difícilmente lo harán. ¿Cómo puede ser? Me parece lo mismo que al profeta, que ya en aquella época decía: “Vino junto a los suyos y no le reconocieron ni le aceptaron”. Sea como fuere, te he mostrado la verdadera situación y estás a tiempo de analizar los textos que se han señalado contra Mí».

23

*Lectura y explicación de Isaías 9, 5-6, hechas por el romano*

<sup>1</sup> Mientras hablaba así, el Sumo Sacerdote me pasó el Libro y dijo: «Lee y date por vencido».

<sup>2</sup> Lo tomé, se lo di al juez y, señalándole los versículos que habían de ser leídos, le pedí que lo hiciese por Mí para que nadie me acusara de nada. Nada más fácil para el que conocía casi todos los idiomas orientales, especialmente el hebreo antiguo, que leía mejor que todos los del Templo juntos.

<sup>3</sup> Tomó el Libro con satisfacción y leyó: “Un niño nos es dado, un hijo nos nació, y el principado sobre sus hombros; su nombre se llama Admirable, Consejero, Dios fuerte, Héroe, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término sobre David y sobre su reino, confirmándolo en juicio y en justicia para siempre. El celo de Sebaot lo hará”. A continuación preguntó al Sumo Sacerdote si había leído correctamente.

<sup>4</sup> Este lo afirmó mediante una gran reverencia.

<sup>5</sup> El juez continuó hablando en mi nombre y dijo: «Me parece que escogiste un párrafo insuperable sobre este amable y sabio niño.

<sup>6</sup> Ya se ha discutido suficientemente como una virgen daría a luz a un niño que llamaría Emanuel, y tampoco hay la menor duda de que este niño, el hijo de vuestra conocida María, sea el mencionado por el profeta.

<sup>7</sup> Si no me equivoco, el comandante Cornelio hace muy poco que me contó algo del nacimiento de un niño milagroso en un establo de Belén<sup>10</sup>. Lo hizo con gran entusiasmo, interesándose por el destino de aquella importante familia sobre la que muchas veces trató de informarse, sin éxito, desde que la misma salió para Egipto. Por desgracia ha tenido que ir a Tiro debido a unos asuntos, si no, ciertamente estaría aquí.

<sup>8</sup> De manera que ya estamos informados sobre el nacimiento de este niño y no habrá objeción alguna sobre ello en este foro.

---

<sup>10</sup> Véase J. Lorber: *La infancia de Jesús, o Evangelio de Jacobo*, hermano de Jesús. Muñoz Moya editores, Sevilla 1999.

<sup>9</sup> Que comerá manteca y miel para comprender y escoger el Bien y rechazar el mal, sólo puede interpretarse, según la ciencia egipcia, de la siguiente manera: Estará pleno de Amor y de Sabiduría y conocerá el mal y el Bien verdadero.

<sup>10</sup> Que esto puede hacerlo como ningún otro sabio del mundo, se ha probado hace poco, teniendo así miel y manteca espirituales en cantidad, de manera que todos vosotros tendréis mucho que aprender de él.

<sup>11</sup> Esto prueba claramente que él es el Emanuel anunciado por el profeta y que ya no hace falta virgen alguna que engendre un hijo.

<sup>12</sup> Nunca vi en todo el imperio romano un niño de doce años que, aparte de los milagros, fuese tan parecido; así que creo que la segunda parte del profeta concuerda perfectamente con la primera.

<sup>13</sup> Sí, en él, hablando como romano, a los hombres mortales nos ha nacido del seno de los dioses una criatura única que carga su Reino sobre sus hombros sin necesitar ayuda.

<sup>14</sup> Evidentemente el profeta designa con los nombres sólo sus cualidades; yo pregunto ¿le falta siquiera una?

<sup>15</sup> ¿No es *admirable* por su inteligencia, palabras y actos?

<sup>16</sup> ¿Qué sabio podría darme un *consejo* más lógico que este verdadero y purísimo Hijo de Dios?

<sup>17</sup> Que tiene la verdadera *fuerza* en todos los sentidos, espiritual y material, no lo dudará nadie que le oiga hablar y le vea actuar.

<sup>18</sup> Por su valor intrépido contra vosotros, sacerdotes orgullosos que permitís que se os alabe y se os honre como si fuerais dioses, manifestó claramente su *heroísmo*.

<sup>19</sup> Su *Espíritu*, que es *eterno* y uno con el Espíritu de Dios nos ha sido demostrado por él de manera tan clara y con tan pocas palabras que sería necesaria la ceguera de todas las noches de la Tierra para no sentir de dónde sopla la brisa.

<sup>20</sup> Además de todo esto, sólo él puede dar a las criaturas le verdadera y viva paz interior, siendo por lo tanto un príncipe de la paz sobre la Tierra; personalmente así lo sentí.

<sup>21</sup> Sólo él podrá reconstruir el viejo reino de Luz y Conocimiento de David que vosotros destruisteis, creando un Dominio al que tendrán que sujetarse todos los príncipes terrenos, todavía provistos de cetro y corona. Pues el Reino del Conocimiento puro es, y siempre será, el que más poder tenga sobre todo, no pudiendo ser subyugado por ningún otro poder. Y donde existe la Luz y su actividad penetrante, también hay un juicio y una justicia lúcida.

<sup>22</sup> Todavía se dice al final, “Y el celo de Sebaot lo hará”. ¿Quién, si no el Espíritu de Dios, por lo tanto el Señor Sebaot mismo, está presente en este niño, cosa que vi desde el primer momento? ¿Por qué vosotros, entre quienes debería despertar más interés que en mí, que soy pagano, no lo veis?

<sup>23</sup> ¡Oh dioses de todos los oráculos del mundo entero! ¡Cuánta ceguera, necedad y maldad debe haber en vuestro interior para no querer comprender ni sentir el origen de esta brisa! Yo, pagano, me veo obligado a decíroslo.

<sup>24</sup> ¿Qué sería lo que diría el profeta autor de estas verdades ante vuestra nefasta obstinación?

<sup>25</sup> ¿No estáis avergonzados de vuestra culpa ante Aquél de cuya Voluntad depende vuestra vida ociosa?

<sup>26</sup> ¡Resulta increíble que todavía perdáis el tiempo dudando entre un dios al que desconocéis y en el cual nunca creísteis, y entre el mundo, con cuya ayuda engordasteis y pretendéis engordar todavía más, cuando el Dios verdadero está delante de vosotros, provisto de todos los atributos que la fantasía humana pudiera imaginar!

<sup>27</sup> Ahora quisiera saber de vuestra propia boca qué idea tenéis de Dios. ¡Hablad porque ahora soy yo quien manda!».

*Discurso de Joram sobre el Ser divino*

<sup>1</sup> Estas severas palabras del juez trastornaron a los fariseos; tanto se asustaron que sólo lograban balbucear. El que más sereno estaba era Joram. Se levantó, e inclinándose ante el juez romano, dijo:

<sup>2</sup> «Ilustre y justo señor y juez de Jerusalén y sus arrabales. El concepto del Ser divino es algo muy difícil porque Moisés prohibió a las criaturas hacerse una idea de Dios. Esta es la razón por la que no encontrarás en nuestro templo imagen alguna que permita a los sentidos humanos exteriores formarse una idea plástica de la Divinidad.

<sup>3</sup> Los patriarcas -Abraham, Isaac y Jacob- todavía tuvieron varias veces visiones que les permitieron ver y hablar a Dios en forma perfecta de hombre, pese a que más tarde Moisés dijo: “Ninguno podrá ver a Dios y continuar vivo, porque Dios es un fuego destructor y habita una Luz inaccesible”.

<sup>4</sup> Sin embargo, Moisés pidió al Señor que se le mostrase, aunque por ello perdiera la vida. Por ello, Dios le dijo en el monte Sinaí: “Escóndete en esa cueva que Yo pasaré por ella. Cuando te llame, sal y verás mi espalda”.

<sup>5</sup> Pero si se trata de una *forma* de Dios y, a continuación, de ninguna -según una ley que castiga-, resulta casi imposible hacerse una idea o tener un concepto de Dios, pese a que el ánimo de la criatura desee un Dios que sea un hombre perceptible. De modo que en realidad no se les puede reprochar a los paganos que imaginen a su Zeus como un hombre completamente perfecto; mientras que nosotros apenas tenemos el nombre de Jehová, ¡y nada más!

<sup>6</sup> A mí este niño me satisface plenamente como Dios. Pero piensa en el pueblo, preso de la ley de Moisés y de los profetas. El Templo es el punto central de su felicidad; en él deposita sus deseos, sus esperanzas, cree que en él se encuentra más cerca de Dios, el cual sabe de sus necesidades a través de los sacerdotes. Quítale eso al pueblo, pon este niño en el lugar del Arca, y tendrás una revolución en todo el país.

<sup>7</sup> Somos necios por obligación. Si no fuese así, si nuestra vida y felicidad y la paz del pueblo no dependieran de ese hecho, hace mucho que no seríamos necios. ¿Crees que acaso es fácil ser representantes de algo que no existe y de lo que no se puede tener idea ninguna?

<sup>8</sup> En cuanto a este niño, defiendo tu punto de vista, pero ante la plebe tengo que seguir como antes y no dejar traslucir que creo en algo muy diferente.

<sup>9</sup> Si este niño consigue con su poder atraer sobre sí la atención de las masas y hacer que le reconozcan y le acepten, tendrá fácil la cosa con el Templo. Pero dar de lado a una creencia antigua, en la que se entrecruzan muchos intereses, es algo difícil.

<sup>10</sup> Esta es mi opinión, por cierto la misma que la del Templo, y dudo que pueda ser discutida».

<sup>11</sup> Dijo el juez: «Bien, contra este punto de vista poco o nada hay que decir. Pero entiendo que vosotros, si creéis en la misión de este niño, podéis llamar la atención del pueblo sobre lo que está pasando».

<sup>12</sup> Dijo Joram: «Esta propuesta no deja de ser justa, pero será una empresa arriesgada que nos dará muchos problemas, y a él también.

<sup>13</sup> Primero porque ciertamente no se quedará en el Templo pues sus padres se lo llevarán hoy o mañana a Nazaret, muy lejos para que le encuentren quienes le busquen.

<sup>14</sup> Segundo, centenares de miles nos preguntarían el motivo de su ausencia del Templo en el que le correspondería vivir si realmente fuera quien el profeta vaticina.

<sup>15</sup> ¿Qué respuesta daremos sobre la razón que le hace preferir Galilea y Nazaret? Pronto el pueblo diría: “La ciudad y el Templo han cometido grandes faltas y hay que descubrir y castigar los delitos”.

<sup>16</sup> Resumiendo: sea cual sea nuestra actitud, el pueblo se agitará y nos dará mucho trabajo. Así que pienso que es más razonable no decir por el momento lo que sabemos, dejando el asunto en manos del niño y del tiempo.

<sup>17</sup> De todas maneras estaremos prevenidos debido a esta sesión de tres días y podremos prepararnos mejor. Y ahora, el mismo niño podrá obrar según su voluntad, a la que difícilmente es posible oponerse».

25

*Severo discurso del Niño Jesús dirigido a los hipócritas del Templo.  
Los engaños del Templo*

<sup>1</sup> Yo dije: «Estoy aquí para anunciaros mi presencia y para hacer las obras de Aquél que me envió. Vosotros no le conocéis pero Yo sí le conozco, pues habita en Mí en toda su Plenitud.

<sup>2</sup> Cuando Moisés pidió verle, sólo pudo ver su espalda, y durante tres días su rostro quedó tan iluminado que era preciso ocultarlo cuando se dirigía al pueblo, cuyos ojos no soportaban su fulgor.

<sup>3</sup> A Mí podéis verme sin que os deslumbre. ¿Por qué? Porque esta carne oculta a Aquél que está dentro de Mí. Pero aquí hay más que en Moisés. No lo veis porque el triple velo de Moisés tapa vuestros ojos, y continuará tapándolos durante mucho tiempo e impidiendo que conozcáis a Aquél que, desde los Cielos, vino a vosotros.

<sup>4</sup> No tendréis problemas en hablar con el juez porque él sólo puede oír vuestras bien escogidas palabras. Pero os será difícil hablarme a Mí porque también escucho los pensamientos ocultos de vuestro corazón, contrarios a las palabras de vuestra boca. ¡Sois demasiado repugnantes para Mí porque os laváis por fuera pero vuestras almas están llenas de lodo!

<sup>5</sup> Si el juez, en cuyo corazón no hay engaño, os propone que habléis al pueblo sobre mi persona y le confortéis con el cumplimiento de la Promesa, ¿por qué buscáis toda clase de subterfugios e inventáis impedimentos para ello?

<sup>6</sup> Os digo abiertamente que no es el pueblo quien no quiere, sino vosotros. Vosotros sois mis peores enemigos. ¡Pero no importa! Primero no ha llegado mi tiempo; segundo, habéis profanado tanto este Templo que nunca podré morar en él. En verdad vuestra reputación no será mejorada por Mí.

<sup>7</sup> Os revolvéis contra Moisés porque os prohibió que hicierais imágenes de Dios, pero nada os importa hacer de dioses ante el pueblo enseñándole que Dios no hace nada sin vuestra intercesión y que tampoco escucha súplica alguna salvo las vuestras. Decidme: ¿es eso una ley de Moisés?

<sup>8</sup> Deberíais conducir a los creyentes a los caminos que llevan al Cielo, pues esa es la Voluntad de Dios, manifestada a Moisés y a Aarón, y, sin embargo, hacéis lo contrario. Consideráis vuestra posición, Dios, el pueblo y el Templo, sólo como una fuente inagotable de la que únicamente vosotros tenéis derecho a servirlos.

<sup>9</sup> Sin embargo os digo que Dios, a quien negáis cada vez que respiráis, nunca os otorgó un derecho semejante, ni tampoco escucha, ni escuchará en el futuro, vuestras oraciones maquinales y muertas.

<sup>10</sup> Si Él oyera vuestra palabrería y vuestros graznidos de cuervos, Yo debería saberlo. Pues lo que sabe el Padre, también lo sabe el Hijo; lo que mi Amor conoce no lo ignora mi Sabiduría. ¡Pero nunca supieron que vuestras oraciones fueran escuchadas!

<sup>11</sup> Sin embargo decís: “No te servirá de nada, criatura, pedir algo a Dios; sólo servirá lo que nosotros, si traes alguna ofrenda, pidamos por ti. Únicamente nosotros, los sacerdotes, conseguimos algo con vuestras oraciones. El pueblo debe limitarse a ofrecer sacrificios y con eso habrá hecho la petición”.

<sup>12</sup> Explotáis doblemente al pueblo. Primero le esquilmaís el diezmo de todos los frutos y la primera cría de los animales domésticos, exigiendo también un buen regalo por el primer hijo nacido; segundo, embaucáis a los incautos prometiéndoles oraciones continuas que no hacéis.

<sup>13</sup> Os decís interiormente: “Rezar o no rezar nada beneficia al que trae el regalo, que únicamente tiene valor porque lo trajo de buena fe”. Y no hacéis nada de aquello por lo que fuisteis pagados.

<sup>14</sup> ¿Con qué os compararé? Siempre estáis en contra de Dios y sois parecidos a lobos voraces disfrazados con piel de cordero para que los corderos no huyan y os los podáis comer mejor. ¡Vuestro premio en el Más Allá será acorde a vuestro trabajo! Así os lo digo y podéis estar seguro que mi Palabra se cumplirá y que os llegará vuestro merecido».

26

*Respuesta irritada del Sumo Sacerdote. El Niño Jesús profetiza la vocación de los paganos de volverse hijos de Dios en lugar de los judíos, y la destrucción del Templo y de Jerusalén. La verdad sobre la muerte de Zacarías.  
La medida de los judíos está colmada*

<sup>1</sup> Mis palabras irritaron sobremanera al Sumo Sacerdote que dijo: «Niño, ¿quién te ha dado el derecho a amenazarnos, a nosotros y al Templo? ¿Nosotros hicimos sus leyes? Hace poco hablaste con sabiduría, pero ahora haces lo contrario. ¿Ignoras que ningún árbol cae con un solo hachazo y que es tiempo perdido corregir lo que no tiene enmienda? ¡Cambia al pueblo, si es que puedes! El pueblo judío ya es un árbol muy antiguo y nos se deja doblar como si fuera una vara.

<sup>2</sup> No dudamos que Dios te haya encomendado una misión elevada. Pero no por eso debes pisotear las antiguas instituciones recibidas de Moisés -con algunas añadiduras exigidas por los tiempos que cambian- y, encima, llamarnos lobos. Nunca devoramos a nadie. Si castigamos a los blasfemos del Templo y a los adúlteros, sólo hacemos lo que Moisés estableció. ¿Puedes decir por ello que actuamos contra la ley de Dios?

<sup>3</sup> Si hablas con nosotros debes medir tus palabras. Si encuentras algo malo en nosotros o en el Templo, debes decírnoslo con palabras amables y educadas: veremos lo que se puede hacer. ¡Nada conseguirás con amenazas!».

<sup>4</sup> Dije Yo: «Nunca se conseguirá nada bueno de vosotros por las buenas ni con palabras, ¡seguiréis siendo como sois hasta el fin del mundo! Por eso la Gracia os será quitada y entregada a los paganos.

<sup>5</sup> Mirad al otro lado del mar, al continente europeo. Está habitado por paganos y es raro que un judío vaya allí. Sin embargo, allí será trasladada la Gracia de los Cielos.

<sup>6</sup> De aquí a setenta años, buscarán a Jerusalén y al Templo, pero no los podrán encontrar. Dirán entonces: “¿Qué importa el sitio? Elijamos uno cualquiera y construyamos el Templo de Salomón tal como era”.

<sup>7</sup> ¡Dicho y hecho! Pero, apenas empezada la obra, surgirá un fuego de la tierra que a todos castigará.

<sup>8</sup> Después de una serie de intentos frustrados, pueblos paganos invadirán este país por levante y mediodía, devastándolo todo. Y vosotros estaréis dispersados por toda la Tierra y seréis perseguidos en todas partes.

<sup>9</sup> Esto os pasará porque os alejasteis voluntariamente de las viejas Leyes de Dios para ir a las vuestras, llenas de egoísmo, sacando grandes beneficios con el engaño.

<sup>10</sup> Leed las crónicas del Templo: lo que ha ocurrido en el mismo desde el comienzo de la era de los profetas haría erizarse los cabellos de un hombre justo hasta los montes del Líbano.

<sup>11</sup> Fueron lapidados todos los sacerdotes y profetas que intentaron rechazar vuestras leyes y volver a establecer las de Dios.

<sup>12</sup> ¿Cuánto hace que estrangulasteis al Sumo Sacerdote Zacarías cuando hacía sacrificios en el Templo?

<sup>13</sup> El pueblo, que le respetaba y veneraba, os pidió noticias de su paradero cuando fue puesto en su lugar un nuevo Sumo Sacerdote.

<sup>14</sup> Mentisteis escandalosamente, alegando con simulados aires de respeto que, cuando Zacarías estaba absorto en el Santísimo pidiendo por el pueblo, se le apareció un ángel del Señor cuya faz relumbraba más que el Sol.

<sup>15</sup> Y que el ángel dijo al admirado hijo de Dios: “¡Oh, siervo fiel del Señor! ¡Cumpliste tu tarea terrena y fuiste juzgado con justicia ante el Padre! Por ello dejarás la Tierra y, al igual que

Enoc y Elías, me seguirás tal como estás ahora, en cuerpo y alma, ante el trono del Poderoso Dios de los Cielos donde te espera un gran premio”.

<sup>16</sup> Que Zacarías inmediatamente levantó los ojos hacia lo alto y, transfigurado, cayó en brazos del ángel y desapareció del Templo y de la Tierra.

<sup>17</sup> Pusisteis allí una lápida blanca con la siguiente inscripción: “Transfiguración de Zacarías, el hombre de Dios”. Así rehabilitada vuestra fama ante el pueblo, os mezclasteis entre él para venerar a Zacarías con toda clase de salmos. Entretanto, como si fuerais salteadores, le acorralasteis como a vuestro peor enemigo entre el gran altar y el Santísimo donde estaba rezando, y le degollasteis.

<sup>18</sup> Este ha sido el destino de muchos profetas y de verdaderos Sumos Sacerdotes de la orden de Aarón. Posteriormente, a causa del pueblo, les dedicasteis la mayor veneración y erigisteis monumentos suntuosos en memoria suya.

<sup>19</sup> ¡Dime si no ha pasado así! Ahora os calláis aterrorizados porque he desvelado este hecho. Os creéis seguros ante la justicia terrena que poco podrá hacer contra vosotros porque, salvo Yo, no hay testigos. Pero no necesito esa justicia, tampoco os castigaré. Aunque si conti-nuáis en vuestra obstinación sucederá lo que os he anunciado. ¡He dicho!».

<sup>20</sup> El juez, muy arrebatado, me dijo: «Si es tu Voluntad, ordenaré que los ejecuten. Tú testimonio me basta plenamente».

<sup>21</sup> Respondí: «¡Déjalo, pues tengo Poder sobrado para exterminarlos en un instante! Pero ni tú ni yo conseguiríamos nada con ello. Es suficiente que hayamos llevado su noche a una luz crepuscular... porque un día radiante podría cegarlos y, junto con ellos, a todo el pueblo judío, lo que equivaldría a un castigo, pues quedarían enredados en sus propias intrigas, las cuales los ahogarían.

<sup>22</sup> A todo le es dado en la vida del hombre una medida, tanto para lo bueno como para lo malo; también existe una para los pueblos y sus instituciones. Si predomina el Bien divino, países y pueblos desbordarán de Gracia, y al revés. En tal caso, el pueblo acabará su papel odioso y el país se transformará en un desierto, cosa que vosotros podéis esperar en un futuro próximo.

<sup>23</sup> Quién quiera y pueda entender, ¡que entienda! Tiempo llegará en que la maldad de las criaturas será gritada desde los tejados, y sus acciones podrán ser descifradas en sus rostros. Pues de la misma fuente de la que Yo bebí todo lo que sé, también beberán un día muchos discípulos de mi Amor, y entonces también ellos sabrán lo que Yo sé y harán lo que Yo hago. Pero este tiempo no ha llegado todavía; sentiréis sin embargo cómo se aproxima.

<sup>24</sup> ¡He terminado! Quien tenga algo que decir, que lo haga pues poco tiempo me queda en vuestra compañía porque quienes creen que me han perdido, pronto estarán aquí».

## 27

*Joram reconoce al Niño Jesús como el Prometido y le pide explicaciones sobre el texto de Isaías 52, 13 y 53, 3. Respuesta precisa del Niño Jesús.*

<sup>1</sup> Dijo Joram: «Querido niño, sentimos muchísimo haberte ofendido y que tengas la intención de dejarnos. Sin embargo deseamos sinceramente decirte algunas palabras que creo que no te molestarán».

<sup>2</sup> Le respondí: «Aunque Yo sepa lo que quieres, puedes hablar pues los demás necesitan saberlo».

<sup>3</sup> Joram se me acercó y dijo: «Se me disiparon todas las dudas sobre ti pues sé que eres el Mesías prometido y esperado por los judíos y por todos los pueblos. Y lo que más me ha abierto los ojos es el hecho de que estés tan bien informado sobre los tejemanajes secretos del Templo, desde hace tiempo.

<sup>4</sup> Esos tejemanajes fueron la causa de que Samaria se separara de nosotros y de que Galilea no se quedara atrás. Mantenemos el Templo con medidas obligatorias, pero de espíritu, ¡ni sombra!



<sup>5</sup> He participado personalmente en la disciplina negra de las paredes de Salomón, no pudiendo hacer nada solo porque las resoluciones finales dependen del Sanedrín. A veces intenté actuar tal como acabas de señalar, sin conseguir beneficio alguno para los juzgados.

<sup>6</sup> Admito, sin duda alguna, que si el Templo continúa así no durará setenta años, lo que, incluso como es, resulta una lástima para esa vieja y respetable institución, sobre todo teniendo en cuenta la preponderancia de los esenios y de los saduceos.

<sup>7</sup> ¡Nos hacen falta consejos para conservar el Templo durante los siglos venideros! En ti, Niño del Cielo, mora en toda su plenitud la Sabiduría que, a mi manera de ver, es la única que nos los puede dar.

<sup>8</sup> Dicho esto, te pido que nos expliques al profeta Isaías.

<sup>9</sup> El capítulo 53 presenta al Mesías, idéntico a Jehová, de manera extraña. Sobre su apariencia humana está escrito que muchos le aborrecerían por ser su figura y su apariencia más feas que la de otros hijos de los hombres (Is. 52, 14).

<sup>10</sup> Y un poco más adelante: “Despreciado y desechado entre los hombres, lleno de dolores y quebrantos, nos ocultábamos de Él; y no le estimamos” (Isaías, 53, 3).

<sup>11</sup> Viendo tu aspecto saludable y muy atractivo, y teniendo en cuenta cómo se te respeta, no sé cómo interpretar estas palabras del profeta».

<sup>12</sup> Dije Yo: «Todo eso prueba que soy realmente el Prometido. Pues todo lo que está escrito ahí, sucederá. Lo que dice de mi apariencia no se refiere a Mí, sino a la naturaleza pervertida de las criaturas de hoy, a las cuales mi modo de pensar y de actuar les parece un espantajo despreciable, afeado por toda clase de molestias y dolores.

<sup>13</sup> Por eso es por lo que seré despreciado por las personas presuntuosas, las cuales huirán de Mí como de un cadáver y, con el permiso de lo Alto, me perseguirán como a un criminal, como evidentemente ya se refleja en vuestro comportamiento ante Mí. Porque si Yo, como criatura, no tuviese la protección romana, y si con el consentimiento de lo Alto la hora de mi Elevación ya hubiera llegado, no saldría con vida de vuestras manos.

<sup>14</sup> La mayoría de vosotros seguirá siendo como es hasta que llegue el gran juicio profetizado por Daniel.

<sup>15</sup> Sin embargo todo ello podría ser diferente si reconocierais vuestro gran yerro, hicierais penitencia y os regenerarais. Pero tal cosa será difícil para vosotros, por lo que mis consejos serían inútiles. Estáis presos de los honores mundanos y de los bienes materiales, los cuales os llevarán a la desdicha. No os llevaré Yo, sino vuestra mundanidad.

<sup>16</sup> Tú dices que Yo debería daros instrucciones seguras y que, entonces, sabríais cómo llevar al pueblo a una comprensión mayor. Pero Yo te digo que entonces recordaréis vuestros bienes y vuestros cargos elevados y diréis: “Seguiremos siendo lo que somos y esperaremos a que realmente venga ese juicio. Una institución tan noble y antigua no ha de temer a un muchacho galileo”. Mis consejos caerían en saco roto y seguiríais como ahora, o quizás peor.

<sup>17</sup> Dejad vuestro oro, vuestra plata, vuestras piedras preciosas y vuestras muchas perlas. Repartid la mayor parte entre los pobres y dad el resto al emperador, único que tiene derecho a acumular los tesoros de la Tierra para aprovecharlos en épocas de penuria. Vivid sólo con lo que Moisés estableció, arrepentíos de vuestros muchos pecados y haced penitencia mediante obras de verdadera caridad. No tengáis secretos ante el pueblo, sed sinceros, justos y fieles en palabras y actos y conservaos así, evitando la terquedad contra las criaturas iluminadas por Dios: de esta manera el Templo no pasará por un juicio y durará hasta el fin del mundo.

<sup>18</sup> Dios, el Señor, no quiere criaturas máquinas, las quiere como Hijos libres e independientes. No necesita vuestras ofrendas y plegarias, sólo quiere que le reconozcáis en vuestros corazones, amándole sobre todo y a vuestros hermanos como a vosotros mismos. Haced al prójimo lo que queréis que os hagan a vosotros, así tendréis de nuevo la Gracia divina y de nuevo seréis agradables a Dios. Él os protegerá como una leona a sus crías, cuidando de vosotros como hijos suyos.

<sup>19</sup> ¿Podríais hacerlo? ¡Oh, sí!, si tuvieseis buena voluntad. Pero no la tenéis por lo que, como todos los profetas y visionarios, he hablado a corazones y oídos sordos».

*El Niño Jesús prueba que ni el Templo ni el país pueden ser salvados ya.  
La nueva Arca y el agua maldita*

<sup>1</sup> Dijo Joram: «Creo que esa manera de pensar es un poco precipitada. Pues si Salomón estaba en lo cierto cuando decía que en el mundo todo era vano, tal vez a esta profecía tuya le cabrá un día la misma suerte aunque, pese a ello, pondríamos en práctica tu notable consejo. La mayoría de nuestro gremio está a tu favor, no obstante somos una pequeña minoría. ¿Que te parece?».

<sup>2</sup> Dije: «Ya ha pasado lo mismo en diversas ocasiones en esta institución, e incluso en mejores condiciones. Pero nunca se impuso la parte buena y siempre los más supieron armar el mayor ruido. A todos los que así pensáis y actuáis os digo que lo que sea justo aisladamente, siempre merecerá consideración ante Dios.

<sup>3</sup> Habéis instalado una nueva Arca y un nuevo recipiente para el “agua maldita”, la peor invención de esta época, nunca aconsejada por los profetas. ¡Realmente sobran ambas cosas! ¿Por qué, en vez de ello, no habéis renovado vuestros corazones con una penitencia justa y por qué no habéis transformado vuestra mundanidad en obras de verdadero amor al prójimo?

<sup>4</sup> En verdad os digo que la verdadera Arca llena del Espíritu divino está ante vosotros y os dice, cara a cara, que la vuestra no contiene ni un átomo de ese Espíritu, sino una demasía de la más nociva imaginación nacida en vuestro interior. En verdad el agua maldita que habéis obligado a beber a quienes os denunciaron, apresados por vosotros y entregados a los romanos, son las lágrimas que habéis hecho que se derramen a causa de vuestros negocios.

<sup>5</sup> Pero de ahora en adelante esta agua maldita ya no surtirá efecto. Ya se estableció en épocas pasadas que los traidores y los enemigos de Jehová, como los filisteos y los paganos malvados, tendrían que beber las aguas mortíferas del Mar Muerto. Si la soportaban eran considerados inocentes; si no, entregados a su horroroso destino, muriendo en consecuencia. ¿Pero cuánto hace que estos reglamentos fueron cambiados por otros?

<sup>6</sup> ¿A cuántos miles aniquiló vuestra nueva agua envenenada sin que denunciaran nada divino a los paganos? ¿Por qué no la habéis bebido vosotros que, de manera oculta y por supuesto por dinero, habéis permitido que los paganos vean el Santísimo?

<sup>7</sup> Estas y otras cosas parecidas son las que pasan en el Templo. Sí, esta casa de Dios en la Tierra se volvió una cueva de ladrones asesinos. No hay crimen que no se haya hecho entre estas paredes. ¿Creéis acaso que todavía sirve como morada del Señor? En verdad no deberíais luchar con una espada manchada por la sangre de vuestro prójimo pues en ella crece la maldición.

<sup>8</sup> Podríais purificar vuestros corazones si quisierais, pero esta pretendida casa de Dios, ¡jamás! Tenéis una ley según la cual un país, una casa, un campo, un animal o un hombre pueden volverse impuros a causa del pecado contra el Espíritu divino. ¿Por qué no podría volverse impuro el Templo donde ya se cometieron los peores crímenes?

<sup>9</sup> Os digo que no sólo el Templo sino todo el país hace mucho que son perdidamente impuros. Esta es la razón por la que pronto serán dominados por los paganos y pasarán a ser morada de salteadores y animales feroces.

<sup>10</sup> Os he expuesto mi opinión, haced lo que os agrade. Os dejaré porque sólo hablar de esto no sirve para nada. Vosotros podríais cambiar si quisierais, pero este Templo, ¡nunca! ¿Me habéis comprendido?».

*Pregunta burlona del Sumo Sacerdote. Respuesta severa del Niño Jesús.  
Bernabé pide aclaraciones sobre Isaías, 54, 4-9. Causa de la severidad del Señor*

<sup>1</sup> El Sumo Sacerdote intervino de nuevo: «Dime, semidiós o semihombre de Galilea, ¿a dónde irás que no te veamos? No será difícil que vuelva a encontrarte en Nazaret para hablar sobre la reorganización del Templo, pues conozco bien tu país y puede que yo o un colega visitemos la ciudad de vez en cuando».

<sup>2</sup> Yo respondí: «Si tu corazón hubiera tomado parte en tu irónica pregunta te habría respondido. Pero así no mereces otra respuesta que la que ya te he dado.

<sup>3</sup> Una y mil veces podrás ir a Nazaret, pero no me verás y mucho menos podrás hablar conmigo pues yo conoceré tu llegada y ni tú, ni nadie del Templo, sabréis dónde encontrarme.

<sup>4</sup> Te será difícil buscar a Aquel que todo lo sabe. Me encontrarás cuando lo permita el Espíritu que mora en Mí. A no ser que sigas mi Consejo, en cuyo caso no te haré esperar».

<sup>5</sup> El Sumo Sacerdote no respondió nada, pero se irritó porque Yo no le prestaba atención. Los demás se alegraron sin embargo, pues era un verdadero tirano.

<sup>6</sup> Bernabé me dijo: «¡Querido Niño! ¿Cómo interpretas los pasajes del capítulo 54 de Isaías? Se refieren al consuelo de Sión y dicen:

<sup>7</sup> “No temas, pues no tendrás ya que avergonzarte; no te sonrojes, pues no serás ya confundida; olvidarás el compromiso de tu virginidad y no te acordarás del oprobio de tu viudez.

<sup>8</sup> Pues tu esposo es tu creador, el Señor Sebaot; y es tu Salvador, el Santo de Israel, Dios de toda la Tierra.

<sup>9</sup> Porque el Señor permitió que caigas en descrédito, volviéndote como una mujer desamparada y triste como una joven repudiada, dice tu Dios.

<sup>10</sup> Sólo por un momento te dejé, mas te recogeré con gran misericordia.

<sup>11</sup> Con un poco de ira escondí de ti mi rostro por un momento; mas con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice el Señor, tu Salvador.

<sup>12</sup> Porque esto Me será como las aguas de Noé, que juré que nunca más pasarían sobre la Tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti ni te reprenderé”.

<sup>13</sup> Estos versículos me parecen muy propicios y consoladores, pese a tus amenazas contra Jerusalén y contra el Templo. Si puedes aplicarlos a tu persona creemos que eres el Mesías prometido, arrasaremos el Templo y construiremos uno nuevo en el monte Líbano que es un monte puro».

<sup>14</sup> Dije Yo: «Lo que se refiere a Mí hasta el día de hoy era fácil de hacéroslo comprender; sin embargo lo que dice sobre mis hechos futuros será difícil que lo entendáis.

<sup>15</sup> Porque aquella “virgen” que no debe temer ser frustrada y que no debe sonrojarse para que no se burlen de ella, sino que debe olvidar el compromiso de su virginidad y después la afrenta de su viudez, no se refiere en absoluto ni a Jerusalén ni a su Templo.

<sup>16</sup> La *virgen* en cuestión todavía tiene que ser hecha por Mí y es mi nueva doctrina de los Cielos para los hombres; es virgen porque todavía no ha sido corrompida para fines mundanos por un sacerdocio egoísta y desvergonzado.

<sup>17</sup> Esta futura doctrina mía será llamada también durante algún tiempo “viuda” pues Yo le seré quitado por vuestra ira y venganza, aunque, por supuesto, sólo con permiso de Aquél que está dentro de Mí y en ninguna otra parte. Yo seré el Esposo de esta virgen y esta viuda pues es creación mía, cosa que podéis leer tanto en la profecía como en la Promesa. De modo que Yo soy el Esposo, y las promesas se refieren exclusivamente a la virgen misteriosa.

<sup>18</sup> Vendrán tiempos como los descritos por Daniel en los que habrá abusos de esta doctrina pura, pero no de la virgen misma, sino de sus hijos y nietos y de la viuda corta de vista. Estos no tendrán parte en mis promesas, aunque sí dicha virgen emanada de mi Boca.

<sup>19</sup> Todo sucederá como os acabo de decir. No mantendré relaciones ni con vosotros ni con el Templo. Vine para salvaros y, sin embargo, no soy reconocido por vosotros. Más tarde me buscaréis cuando os apriete el zapato malvado, pero Yo no os reconoceré, tampoco os aceptaré. ¿Me habéis comprendido?».

<sup>20</sup> Dijo Bernabé: «En verdad se necesita mucha paciencia para aguantarte pues cada vez te vuelves más severo y más grosero. Sea lo que fuere, ¡demos tiempo al tiempo! Tu intervención se parece al rayo que surge con gran estruendo haciendo que la tierra se estremezca, aunque inmediatamente todo pasa y después se nota más oscuridad que antes.

<sup>21</sup> Eres extraordinario a tu manera, un fenómeno sin igual. Y pese a toda tu terquedad nos has deparado mucho placer. Tus talentos, hijo mío, podrían aprovecharse. Pero te falta una educación liberal que, junto con algo de humanismo, haría de ti un hombre sin igual. ¡No harás muchas amistades con tus asperezas! Si tus fuerzas aumentan, serás temido por todos y no conocerás el amor ni el respeto. Yo prefiero ser amado por todos. ¿Qué opinas?».

<sup>22</sup> Yo dije: «Tendrías razón si todas las criaturas fueran puras y buenas. Como, sin embargo, las hay de diversas tendencias, buenas y perjuradas, será difícil para el justo y verdadero que todas le amen. Se precizaría ser malo con los perversos y bueno con los mansos, lo que resulta tan imposible como que una persona sea una luz que, al mismo tiempo, produce tinieblas.

<sup>23</sup> Te digo que los verdaderos amigos de la Verdad inmutable venida de Dios me amarán sobre todas las cosas. Sin embargo, aquellos que pisotean las Leyes divinas viviendo como si no hubiese Dios, tendrán motivos para temerme. Verán que no bromeo cuando dé a cada cual lo que merece; sólo Yo tengo Poder eterno para hacerlo».

<sup>24</sup> Bernabé dijo sonriendo: «Pero niño, ¿qué entiendes por “eterno” si sólo tienes doce años? ¡Exageras con tu celo mesiánico! ¡Continúa siendo un simple niño, que tenemos placer en oírte!».

<sup>25</sup> Le contesté: «¡Te estás volviendo repugnante! ¿Acaso hablo de este cuerpo mío de tan pocos años? ¿No os he explicado antes de manera concisa la eternidad del Espíritu que mora y actúa en Mí? ¿Cómo te atreves a acusarme de exageración mesiánica? Procura entender algo antes de hablarme sobre cosas de las que entiendes tan poco como de los polos de la Tierra».

### 30

*Nicodemo pregunta por los polos de la Tierra. Respuesta del Niño Jesús.*

*Pacto de amistad entre ambos*

<sup>1</sup> Se levantó otro anciano y dijo: «¿Qué es lo que sabes del tan alejado polo del globo terráqueo? Dime algo sobre ello pues he escuchado cosas al respecto a un griego que ha viajado mucho».

<sup>2</sup> Dije Yo: «No sólo conozco los polos de la Tierra, sino los eternos Polos de los Cielos de Dios. Para explicarte el asunto necesitaría ser tu maestro durante mil años, lo que no es posible<sup>11</sup>. Te diré otra cosa a cambio:

<sup>3</sup> Transmitiré mi Espíritu a quienes en el futuro permanezcan en mi Doctrina, haciéndoles verdaderos Hijos de Dios y llevándolos a toda Verdad y Sabiduría: nada será oculto para ellos, tanto material como espiritualmente.

<sup>4</sup> Si te vuelves discípulo mío, algo probarás de esta dádiva del Espíritu divino y conocerás mejor los polos de la Tierra».

<sup>5</sup> El investigador quedó admirado de mis Palabras y las guardó en su corazón. Aunque no era muy viejo, era uno de los sabios de los ancianos. A veces se daba este título a un joven que tuviera oro e inteligencia, cualidades ambas que poseía. Se llamaba Nicodemo, y posteriormente fue discípulo mío, como ya se sabe.

<sup>6</sup> Se aproximó a Mí y, dándome un caluroso apretón de manos, me dijo en voz baja: «Querido niño milagroso: Si acaso vuelves algún día a esta ciudad, búscame para que hablemos a solas: nos entenderemos fácilmente. Si tus padres necesitan algo, pueden dirigirse a mí. Me llamo Nicodemo».

---

<sup>11</sup> Las enseñanzas sobre los polos de las que se hablan aquí pueden verse en Ana María Badell, La Tierra también es un ser vivo, Muñoz Moya editores, Sevilla, 2004.

<sup>7</sup> Correspondiendo a sus manifestaciones amistosas, le dije: «Si vas a Nazaret serás el único de todo el Templo que me encuentre; si algo te falta, búscame y te auxiliaré. Acepto tu buena voluntad como si se tratara de hechos consumados.

<sup>8</sup> Como también eres perfecto de Jerusalén, intenta que el Sumo Sacerdote, que no quiso tomarme en serio como es debido, no exagere su tiranía ni dentro ni fuera del Templo. Pues esas injusticias me obligarían a establecer un juicio antes de tiempo.

<sup>9</sup> No me olvides. Mi nombre es JESÚS EMANUEL y mi Espíritu se llama JEHOVÁ SEBAOT. Ya sabes con quién tratas. ¡Confía en Mí y no verás la muerte!».

<sup>10</sup> El corazón de Nicodemo se alegró al oír estas palabras, pero no dejó que sus colegas se dieran cuenta.

31

*El juez romano cierra la sesión. Pregunta suya sobre los padres de Jesús*

<sup>1</sup> Rascándose la cabeza, el juez romano dijo en voz alta: «¡Escuchadme una vez más! Tras haber visto a este niño milagroso durante tres días, deduzco claramente que es un ser diferente de nosotros, pobres criaturas de esta Tierra.

<sup>2</sup> Por su nacimiento pertenece a la raza judía y está sujeto tanto a las leyes del Templo como a las nuestras. Pero he visto claramente que su Espíritu es el fundamento de todas las leyes, de todos los estados y de todas las instituciones, tanto materiales como espirituales. Es un juez profundamente sabio y justo a la vez, que no tiene la menor maldad en su ser. ¿De qué servirán nuestras leyes ante Él, Señor de todas las leyes?

<sup>3</sup> Por esto es por lo que le pongo por encima de todo y declaro que este Templo es indigno de acoger su santa Persona. Siempre que desee visitar la infame Jerusalén será recibido en mi palacio con los mayores honores que los mortales rinden al Dios Único.

<sup>4</sup> El día que ocurra semejante bienaventuranza en mi casa, diré: “¡Oíd, pueblos! ¡A mí y al emperador de Roma nos ha llegado la mayor de las gracias!”.

<sup>5</sup> Él os quitará la Gracia a vosotros los judíos y nos la dará a nosotros los paganos. Seréis pisoteados por nuestros zancajos y polvo y cenizas se desparramarán sobre esta tierra porque os dejáis adorar como dioses por el pueblo seducido.

<sup>6</sup> Lo que he dicho es lo que pienso íntimamente y opino que debemos suspender la sesión puesto que es imposible llevaros a una comprensión mayor. ¿Para qué gastar tan santas palabras en oídos sordos y corazones endurecidos?».

<sup>7</sup> Dije: «Espera unos momentos más hasta que lleguen los que me buscan hace tres días. Vendrán aquí pues irán al albergue “Nazaret” donde me hospedo. Con ellos volveré a casa; debo permanecer físicamente con aquellos que escogí en mi Corazón».

<sup>8</sup> El juez preguntó: «¿Cómo es posible que tus padres te hayan perdido? Pienso que deberían haberte seguido hasta aquí. Ahora recuerdo haber visto a la entrada del auditorio a un hombre viejo y respetable, acompañado de una criatura joven de aspecto beatífico. Se alejaron junto con muchos otros tras pagar una pequeña tasa y no los vi más; pero ellos debían saber que estabas aquí».

<sup>9</sup> Dije Yo: «Querido amigo, es muy sencillo. Ha sucedido así porque así estaba en mi Voluntad y Orden eternos. Te digo que esto estaba eternamente previsto por Mí.

<sup>10</sup> Mis padres irían al albergue mencionado sabiendo que Yo los aguardaría allí. Mi padre natural, José, había encargado algunas herramientas a un herrero de Damasco. Acompañado por mi madre que le ayudaría a cargar el pedido y sabiendo que iba a tardar, encomendó a varios parientes y a algunos nazarenos conocidos que me llevaran hasta allí, evitando así el camino de vuelta desde Jerusalén.

<sup>11</sup> Dicho y hecho. Tras una corta demora, encontraron a varios amigos y parientes en el albergue. Sin embargo yo no estaba con ellos. Suponiendo que habría continuado el camino con otro grupo, me buscaron más adelante, llegando por la noche a otro albergue: pero tampoco estaba allí.

<sup>12</sup> A la mañana siguiente lo intentaron nuevamente en otro más alejado, ¡nada! Entonces decidieron volver al primero y, cuando llegaron, supieron mi paradero. Pronto estarán aquí».

<sup>13</sup> Dijo el juez romano: «¡Oh, no permitiré que te riñan!».

<sup>14</sup> «¡Deja que todo suceda como vaticinó el profeta!. Les expondré mi opinión, la cual les será muy útil».

<sup>15</sup> El Sumo Sacerdote intentó hablar, pero el romano y Simón se lo impidieron y dieron por terminada la sesión.

32

*Llegada de José y María al templo. Pregunta de los padres y respuesta del Niño Jesús. Conversación cordial del romano, Nicodemo y los padres de Jesús. En el palacio del romano. Vuelta a Jerusalén*

<sup>1</sup> En este momento, mis padres entraron en el auditorio conducidos por un servidor del Templo y quedaron íntimamente sorprendidos al verme en una asamblea tan noble y sabia.

<sup>2</sup> El juez les preguntó si era su hijo.

<sup>3</sup> Asintieron visiblemente satisfechos. María, para hacer valer un poco su dignidad maternal, dijo con voz llena de dulzura: «Hijo querido, ¿por qué nos has hecho esto?; hace tres días que te buscamos».

<sup>4</sup> «¿Cómo es posible? Ya os había dicho en casa que haría aquí la Voluntad de mi Padre celestial».

<sup>5</sup> Los padres callaron, grabando estas palabras en su corazón.

<sup>6</sup> A continuación el juez les contó, con los menores detalles, todo lo sucedido en los últimos días, mis Palabras y Hechos, y que todos estaban admirados de mi Sabiduría y del Poder de mi Voluntad, tanto que él, uno de los más altos dignatarios de Roma en Jerusalén, me había cogido cariño y se ofrecía para lo que fuera necesario.

<sup>7</sup> José le dio las gracias sinceramente, recomendándole su trabajo como carpintero y albañil, por lo que poco después los romanos le encargaron varias obras importantes en Jerusalén y sus alrededores, incluso un nuevo trono de juez conforme a la costumbre romana, lo que le aportó buenas ganancias.

<sup>8</sup> También el riquísimo Simón de Betania aseguró a José su amistad incondicional, tras lo cual nos preparamos para partir.

<sup>9</sup> Los del Templo se inclinaron ante el romano y se alejaron, excepto Nicodemo. Este nos acompañó hasta el palacio del juez, que se empeñó en hospedarnos esa noche, tratándonos con toda atención. A petición suya bendije a su mujer y a sus hijos y, entonces, él dijo:

<sup>10</sup> «Ahora es cuando ha venido a mi casa un honor y una gracia enorme pues el Señor de todos los señores, el Rey y el Emperador de todos los potentados ha visitado y bendecido a todos los míos».

<sup>11</sup> Se entiende que mis padres se conmovieron por ello, ¡nunca olvidaron ese momento!

<sup>12</sup> Después de esto nos condujeron al refectorio donde nos esperaba una excelente comida, que mucho aprovechó a mis hambrientos y cansados padres.

<sup>13</sup> María tuvo que contar durante el banquete todo lo referente a mi Concepción y Nacimiento, así como otros episodios de mi Infancia<sup>12</sup>, los cuales entusiasmaron constantemente al romano, que siempre decía:

<sup>14</sup> «¿¡Todo esto lo saben los fariseos y no le creen!?».

<sup>15</sup> A continuación nos recogimos. Al día siguiente, el romano nos facilitó un transporte cómodo a Jerusalén y dio a José una suma importante para el viaje. Simón nos acompañó hasta Galilea donde tenía asuntos que resolver. Así llegamos bien a casa, y con esto termina la polémica del Templo.

<sup>16</sup> Es sabido que hasta los treinta años apenas manifesté mi Divinidad, y así termino esta única y verdadera comunicación sobre los tres días en el Templo. Bienaventurado aquél que la

---

<sup>12</sup> Véase: J. Lorber, La infancia de Jesús, Muñoz Moya editores, Sevilla 1998.

crea y no se escandalice con ella. Pues si la asimila con el corazón, recibirá grandes bendiciones. Esto lo digo Yo, el Señor.

Amén, Amén, Amén.